



BOLETÍN OFICIAL DEL  
Arzobispado  
de Burgos

Tomo 158 / N.º 10 / Octubre 2016

# BOLETIN ECLESIASTICO

## DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 158 – Núm. 10

Octubre 2016

Dirección y Administración  
CASA DE LA IGLESIA

*El Arzobispo*

### Mensajes



#### I OS INVITO A SEGUIR CAMINANDO

(4-9-2016)

Al finalizar el período vacacional retomo esta buena y grata costumbre de dirigirme a todos vosotros cada semana con unas sencillas palabras. Sin duda estos mensajes dominicales contribuyen a mantener el contacto cercano, vivo y frecuente, entre el obispo y el conjunto de la diócesis, que yo tanto agradezco y deseo.

Después de la pausa veraniega, que es como un breve alto en el camino de todos los días, el camino sigue con sus llamadas, oportunidades y exigencias. Y yo os invito a seguir caminando con el paso nuevo y firme de la fe, de la esperanza y del amor que sigue teniendo el mismo nombre: misericordia.

En muchas localidades de nuestra diócesis todavía os estáis preparando para celebrar fiestas patronales, especialmente en torno a la Natividad de la Virgen bajo diversas advocaciones. De modo especial pienso en las solemnes fiestas de la Virgen de las Viñas en Aranda de Duero, en las que podré participar; y en las de la Virgen de Altamira en Miranda de Ebro; igualmente la peregrinación diocesana a Lourdes me permitirá compartir la entrañable y honda devoción mariana de nuestro pueblo cristiano. Así, en las diversas celebraciones, podremos invocar juntos como hijos a la Madre de la misericordia para que, como nos dice el Papa Francisco en *Misericordiae vultus*, «la dulzura de su mirada nos acompañe...a fin de que todos podamos descubrir la alegría de la ternura de Dios». Con esta confianza le pediremos que nos ayude para llevar adelante el proyecto eclesial y pastoral en el que deseamos seguir caminando.

Ya hemos reemprendido las actividades habituales, y al hacerlo nos sentimos en sintonía con el conjunto de la sociedad, que paulatinamente va asumiendo el ritmo cotidiano de las tareas profesionales, laborales, escolares... A todos vosotros os expreso mis mejores deseos para que vayáis cumpliendo vuestros objetivos e ilusiones con ánimo renovado, con espíritu positivo y atentos a cuanto sucede a nuestro alrededor para no pasar de largo. Nosotros, como Iglesia, a quien “nada humano le es ajeno” estamos dispuestos a aportar cuanto podamos para el bien común.

En nuestra vida diocesana, como ya sabéis, empezaron su tarea eclesial los nuevos Vicarios episcopales. Se han producido además algunos cambios en distintas parroquias y otros encargos pastorales que se irán llevando a efecto durante las próximas semanas. Espero que los implicados en estos servicios, como he repetido frecuentemente y como cada uno desea, desplieguen sus capacidades con entrega generosa y actitud de servicio. Las dificultades inherentes a todo cambio pueden transformarse en una oportunidad para asumir nuevos desafíos y plantear otras iniciativas si contamos con una verdadera espiritualidad de comunión.

Con la participación del Consejo Diocesano de Pastoral se ha ido perfilando el Plan Pastoral que nos ocupará los próximos años, del que os hablaré próximamente de modo más directo. Con él pretendemos que nuestra diócesis sea «casa y escuela de comunión», como pedía San Juan Pablo II, experiencia compartida del amor de Dios «que nos transforma en un “nosotros” que sana nuestras divisiones», como decía Benedicto XVI, o un «oasis de misericordia» e «Iglesia sinodal, de escucha recíproca en la que cada uno tiene algo que aprender», como nos pide el Papa Francisco; desde el hogar eclesial, como discípulos misioneros, podremos salir al encuentro de todos los que necesitan nuestra palabra y nuestro compromiso.

A través de las variadas experiencias que he ido teniendo durante los meses que llevo entre vosotros he podido constatar las potencialidades

y posibilidades de nuestra diócesis. Estoy convencido de que el Espíritu Santo despertará la ilusión de muchos que sienten la Iglesia como su casa y su familia para servir a nuestra sociedad y al mundo entero. Sostenidos por esa fuerza podremos conseguir y celebrar juntos pequeños y grandes objetivos.

Por mi parte recuerdo y repito lo que decía en la homilía de la primera Eucaristía que presidí en Burgos. Hacía más las palabras con las que *Evangelii Gaudium* presentaba la misión del obispo: «Fomentar la comunión misionera en su diócesis, siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma»; así mismo expresaba mi disposición, que ahora entrañablemente os reitero, para «acompañar y compartir, escuchar y proclamar, confirmar y corregir, vendar y perdonar, y sobre todo amar, amar y servir».

## II

### DISCÍPULOS MISIONEROS

(11-9-2016)

Hoy quiero compartir con vosotros algunos de los criterios, actitudes y líneas de acción en los que nuestra Iglesia diocesana de Burgos se embarca para los próximos años. Periódicamente, y con el deseo de ir dando respuesta a las prioridades evangelizadoras de cada momento, se revisan y renuevan los planes pastorales; ahora hemos elaborado un nuevo Plan Pastoral para los años 2016-2020, que lleva por título Discípulos misioneros, es decir: seguidores de Jesús y comunicadores del Evangelio con la palabra y con la vida.

La Iglesia necesita ponerse siempre a la escucha de lo que el Espíritu le pide en cada hora de la historia. Por ser una realidad viva, requiere mirar hacia adelante, proyectarse, buscar las vías adecuadas para que su misión evangelizadora sea más significativa y estimulante. El Espíritu unas veces nos empuja desde dentro y otras nos atrae y nos llama desde el corazón del mundo para seguir comunicando la alegría del Evangelio, de modo que quienes realizamos la propuesta del mensaje de Jesús vivamos enraizados en el núcleo del amor de nuestro Dios y quienes la escuchan puedan sentirse atraídos a vivir desde la fe cristiana.

El nuevo Plan no arranca del vacío. Se sitúa en la llamada que el Papa Francisco nos viene realizando durante estos últimos años, asume el plan pastoral que los obispos españoles hemos diseñado, *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*, y tiene en cuenta la revisión del anterior Plan Diocesano (2013-2016). Desde ahí, nuestra diócesis ha de potenciar sus

muchas posibilidades, aunar esfuerzos, atreverse a soñar con una Iglesia y un mundo más adecuados a los criterios evangélicos y trabajar por crear caminos nuevos en fidelidad a lo que pide nuestra fe. Por ello, es importante que nuestro horizonte se sitúe en “caminar como diócesis hacia una Iglesia más misionera en continua conversión”.

De cara a esta apasionante tarea, hemos de sentirnos, e ir creciendo, como discípulos misioneros. El Papa Francisco nos dice: “en todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar... Esta convicción se convierte en una llamada dirigida a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que nos salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo... Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos ‘discípulos’ y ‘misioneros’, sino que somos siempre ‘discípulos misioneros’ ”.

Para ello, hemos de acoger la llamada hecha a toda la Iglesia y que está en el comienzo del anuncio del Evangelio: la conversión, el cambio, la vuelta de nuestro corazón al proyecto amoroso de Dios para la humanidad. Una conversión a realizar a nivel personal, cada bautizado. Y una conversión a realizar en cada comunidad y movimiento eclesial. Es lo que el Papa llama “conversión pastoral y misionera”. No podemos seguir como estábamos. No dejemos que la inercia nos lleve. A lo largo de todo el tiempo en que se vaya desarrollando esta planificación hemos de reflexionar, dialogar y consensuar las respuestas a estos tres interrogantes: ¿qué hemos de seguir cuidando y promoviendo?, ¿qué hemos de ir posponiendo o abandonando?, ¿qué hemos de reemprender o iniciar?

Nuestra labor ha de ser la que movía a Jesús: anunciar la llegada del Reino. La Iglesia está al servicio de esa humanidad renovada que Dios Padre está impulsando desde dentro de ella misma a través de su Espíritu. Estamos para servir a las personas concretas. Y lo hacemos conscientes de que vivimos un momento socio-religioso y eclesial distinto: aunque perduran elementos del pasado, gran parte de nuestros hermanos no conocen a Jesús y la novedad del Evangelio. Tomar conciencia de ello nos ha de ayudar a no instalarnos en lo que se viene haciendo siempre y a encarar con nuevos métodos y nuevo empeño este gran desafío misionero. Porque, en palabras del Papa Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, “para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación”. Y ello desde

un estilo humilde y evangélico como Iglesia diocesana: hemos de estar siempre en camino, queriendo vivir el espíritu y la práctica de la “sinodalidad”; es decir, del camino compartido, del discernimiento comunitario, de la corresponsabilidad afectiva y efectiva.

Este Plan de Pastoral se irá difundiendo poco a poco para su conocimiento, reflexión y puesta en práctica a todos los niveles diocesanos por medio de diversos encuentros. Ya, desde ahora, nos unimos y encomendamos a Santa María la Mayor, con palabras del Papa actual: “Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino... Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros”.

### III

## LA CONVERSIÓN PASTORAL Y MISIONERA DE NUESTRA IGLESIA

(18-9-2016)

El domingo pasado os invitaba a profundizar en la importancia que tiene el hecho de que todos los bautizados nos sintamos «discípulos misioneros». En concreto los que conformamos la Iglesia local de Burgos, para ir llevando adelante el nuevo Plan Pastoral diocesano que ya estamos dando a conocer. Permitidme hoy que reflexione en voz alta sobre uno de los criterios que ha subrayado el Papa Francisco y que es piedra angular en nuestro itinerario para los próximos años: la conversión pastoral y misionera de nuestra Iglesia.

Esto es lo que nos propone el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* cuando dice: «Lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están». Evidentemente, la conversión pastoral, si quiere ser auténtica, ha de venir unida a la conversión personal y de la comunidad eclesial.

A lo largo de la historia, la Iglesia siempre ha tenido conciencia de ser «santa y pecadora». El Vaticano II subraya la necesidad que tiene la Iglesia de renovación, reforma y fomento de lo mejor de sí misma. El decreto sobre la unidad de los cristianos destaca que todos los bautizados están llamados a «examinar su fidelidad a la voluntad de Cristo sobre la Iglesia y, como es debido, emprender animosamente la tarea de renovación y re-

forma», ya que su horizonte «consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad hacia su vocación». Desde ahí, las verdaderas reformas, como la llevada por este Concilio, han conjugado sabiamente dos criterios: crecer en la fidelidad desde la propia vocación de la Iglesia y pretender que el Evangelio de siempre siga siendo actual para todas las personas y en todos los lugares.

Como manifestaba el Beato Pablo VI: «La Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma... a través de una conversión y una renovación constantes para evangelizar al mundo de manera creíble». En este punto, adquiere también especial relieve la reflexión que San Juan Pablo II hace al comienzo del nuevo milenio sobre la recepción y vivencia del Vaticano II en las iglesias locales; él plantea este momento como «un serio examen de conciencia», dado que la Iglesia, treinta y cinco años después del Concilio ecuménico «habría sido invitada a interrogarse sobre su renovación para asumir con nuevo ímpetu su misión evangelizadora».

También los Obispos españoles, en uno de los planes pastorales de la Conferencia, «Proclamar el año de gracia del Señor», expresábamos que «se trata, no sólo de una conversión personal, sino también y a la vez de una ‘conversión pastoral’, puesto que tendremos que emprender acciones distintas de las que hasta ahora hemos llevado a cabo y realizar de manera diferente, apostólica y evangelizadamente, muchas de las actividades ordinarias de la Iglesia. A lo largo de estos años deberíamos preguntarnos de una manera continuada –e ir alcanzando las respuestas correspondientes– en qué medida tendría que convertirse la Iglesia en España» para situarse correctamente en el horizonte del tiempo que le toca vivir.

Si os comento todo esto es para que veamos que nuestro empeño no es por novedad ni puro afán de planificar y programar, sino que responde a la vida permanente de la Iglesia y, por ello, su Magisterio viene insistiendo con fuerza durante los últimos años. Ahora bien, la conversión pastoral vive de una lógica más profunda que es la que la reclama y orienta: edificar una Iglesia en y para la misión. Desde sus inicios, la Iglesia aparece en salida hacia «toda criatura» y hacia «los confines de la tierra». Es el mandato del Señor resucitado a aquellos primeros apóstoles: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Marcos 16, 15) Estas palabras resuenan también hoy para nosotros y nos invitan a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro porque «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre» (Hebreos 13, 8).

Ante tantos desafíos del mundo actual: religiosos, morales, culturales, sociales..., nos recuerda el Papa Francisco, que «cada vez que intentamos volver a la fuente y a la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuen-

tes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual». Ojalá que todo esto ayude a nuestra Diócesis para buscar nuevos caminos evangelizadores. ¡Esta es la tarea que tenemos por delante y en la que nos vamos a empeñar!

## IV

### «ESTUVE PRESO Y ME VISITÁSTEIS»

(25-9-2016)

En este mes de septiembre, el calendario nos ofrece la oportunidad de acercarnos al mundo de la cárcel: el pasado día 24 se celebró la fiesta de la Virgen de la Merced, patrona de las Instituciones Penitenciarias. Ella, en efecto, es la buena Madre que nos acerca a Aquel que nos libera de todas nuestras esclavitudes. Y esta fiesta, en el Año Jubilar de la Misericordia, tiene para nosotros una resonancia especial.

Cuando hablamos de «*redimir al cautivo*», que es una de las obras de misericordia que hemos querido ir recorriendo a lo largo de este tiempo, resuenan en nosotros los textos bíblicos que nos invitan a acordarnos de los que están encarcelados y a sentir con ellos su sufrimiento y su esperanza de liberación. No olvidemos aquel pasaje relativo al juicio final donde el mismo Jesús nos recuerda algo que al hacerlo a los demás se hace a Él mismo: «...estuve preso y me visitásteis» (Mt 25).

Tenemos que reconocer que el mundo de la prisión nos queda bastante alejado: las casi cuatrocientas personas que viven en nuestra prisión de Burgos, para muchos no dejan de ser exclusivamente un simple número. Por eso, la cárcel es hoy una de esas periferias a las que tenemos que acercarnos. Yo mismo, una de las primeras visitas que realicé a mi llegada a Burgos fue precisamente a la cárcel, visita de la que guardo un hondo recuerdo. Me alegra también que, a lo largo del año, bastantes parroquias os hayáis acercado a la prisión para celebrar vuestra fe con esas personas privadas de libertad y compartir con ellas un rato de animosa y cálida tertulia. Igualmente me alegra que un grupo numeroso de sacerdotes de nuestro presbiterio realice labores de voluntariado, que permiten ayudar a normalizar su vida a las personas que están a punto de recobrar la libertad. Agradezco también al grupo de voluntariado que, desde la Capellanía de la Cárcel, comparten semanalmente diferentes actividades formativas, culturales, lúdicas y, por supuesto, de celebración de la fe. En este sentido es obligado e imprescindible por parte de la Iglesia diocesana resaltar y agradecer el magnífico e incalculable servicio que durante estos 25 últimos años ha realizado D. José Baldomero Fernández de Pinedo Arnáiz.

Los sacerdotes que toman ahora el relevo en la Capellanía, D. Fermín Ángel González López y D. Jesús María Álvarez Martínez, proseguirán sin duda esta ejemplar tarea realizada. Todas las iniciativas mencionadas no dejan de ser pequeños gestos de misericordia que, desde el trato cercano y personal, contrarrestan la vorágine de despersonalización que puede manifestarse en la cárcel.

Me uno al diagnóstico que el papa Francisco hacía en la visita a un penal en Ciudad Juárez (Méjico): «Las cárceles son un síntoma de cómo estamos en la sociedad, son un síntoma en muchos casos de silencios y de omisiones que han provocado una cultura del descarte. Son un síntoma de una cultura que ha dejado de apostar por la vida; de una sociedad que, poco a poco, ha ido abandonando a sus hijos». En efecto, pensamos que los problemas se solucionan apartando, aislando, encarcelando, alejando, olvidando, castigando... Y así solo alentamos el círculo de la violencia y de la exclusión.

Jesús nos indica, sin embargo, que hay otros caminos diferentes que sí que son capaces de rehabilitar y reinsertar: caminos que pasan siempre por la misericordia entrañable que a lo largo de este año venimos celebrando. Dios siempre nos ama infinita e incondicionalmente, por encima de nuestro actuar. Dios abraza, acoge, perdona, comprende, acompaña, nos lleva de la mano y nos reconcilia con nosotros mismos recordándonos siempre nuestra inviolable dignidad de hijos. Sólo la medicina de la misericordia sabe poner a cada persona en el centro, sanándola de sus actos y comportamientos, y reinsertándola así en la sociedad.

Cuando miramos como Dios, desde la misericordia, nuestra mirada a cada persona privada de libertad también se transforma: no es una mirada que condena, sino que es la mirada que posibilita el acompañamiento, la liberación y la esperanza. Es la mirada que se interroga interiormente y que hasta llega a preguntarse, como hace el papa Francisco cuando entra en una cárcel: «¿Por qué ellos y no yo?» Todos cuantos están privados de libertad, por los motivos que sean, esperan ser liberados de su situación. Son hermanos nuestros que necesitan ser visitados por el Evangelio y por sus mensajeros. Son personas que necesitan nuestra oración, nuestro recuerdo, nuestro apoyo, nuestro tiempo.

Mis últimas palabras quisiera que fueran para las personas privadas de libertad: me gustaría que cada uno de vosotros viváis este tiempo no como tiempo perdido, sino como una nueva e importante oportunidad en vuestras vidas. No cuenta tanto el por qué estamos aquí, sino el para qué. Que Dios os ayude, os bendiga y derrame su misericordia entre vosotros, a través de nuestra Virgen de la Merced.

## Agenda del Sr. Arzobispo

### AGENDA DEL SR. ARZOBISPO MES DE SEPTIEMBRE

- Día 1: Visitas.
- Día 2: Participa en la consagración del nuevo obispo auxiliar de Valencia.
- Día 5: Consejo Episcopal.
- Día 6: Visitas. Encuentro con los PP. Gabrielistas.
- Día 7: Visitas. Comida en la Comandancia de la Guardia Civil. Inauguración de la exposición organizada por la Real Casa de la Moneda en la catedral.
- Día 8: Visitas. Celebración de la Eucaristía de la Natividad de la Virgen con la Universidad de Curas y comida en Cáritas.
- Día 9: Peregrinación diocesana de la hospitalidad a Lourdes: Viacrucis con los enfermos, procesión eucarística y encuentro con hospitalarios.
- Día 10: Peregrinación diocesana de la hospitalidad a Lourdes: Eucaristía en la gruta, comida y festival.
- Día 11: Eucaristía y procesión en la ermita de la Virgen de las Viñas de Aranda de Duero. Comida con los sacerdotes del arciprestazgo.
- Día 12-13: Participación en los coloquios de Derecho Canónico organizados en el Seminario San José por la Facultad de San Dámaso.
- Día 14: Consejo Episcopal. Eucaristía de la Exaltación de la Santa Cruz en la Catedral y procesión del Lignum Crucis.
- Día 15: Visitas. Eucaristía de inicio de curso en el Seminario Menor.

- Día 16: Eucaristía de clausura del capítulo general del cister en Las Huelgas Reales. Salida urgente a Arévalo por cuestión familiar.
- Día 18 Fallecimiento de la madre del Sr. Arzobispo
- Día 19: Celebración de la Misa Funeral por el eterno descanso de D<sup>a</sup>. Amparo Vegas, madre del Sr. Arzobispo.
- Día 20: Despacho y visitas
- Día 21: Consejo episcopal.
- Día 22: Eucaristía con las instituciones penitenciarias en la catedral con motivo de la fiesta de La Merced. Misa funeral por la madre del Sr. Arzobispo en la Catedral.
- Día 23: Eucaristía en el Hospital del Rey y actos académicos con motivo de la inauguración de la Universidad de Burgos. Saludo a Mons. Simón, obispo de Guitiga (Burundi). Presentación del plan diocesano de pastoral en el marco de la jornada de reflexión-formación pastoral.
- Día 25: Celebración de la Eucaristía y visita al centro penitenciario de Burgos.
- Día 26: Consejo episcopal.
- Día 27 y 28: Comisión permanente de la Conferencia Episcopal.
- Día 29: Visitas. Cambio de director de la Casa Sacerdotal
- Día 30: Eucaristía en Las Huelgas con motivo del cambio de capellanes. Toma de posesión de D. Felix José Castro Lara como canónigo en la Catedral. Visitas.

## Secretaría General

### I

## NOMBRAMIENTOS

Con fecha 16 de septiembre de 2016, el Sr. Arzobispo ha hecho los siguientes nombramientos:

- Capellán Primero del Monasterio de Santa María La Real de las Huelgas y miembro de la Delegación de Medios: al Rvdo. D. Juan José Pérez Solana.
- Capellán Segundo del Monasterio de Santa María La Real de Huelgas: al Rvdo. D. Agustín Lázaro López
- Presidente de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC): a D. José Andrés Pérez García.
- Adscrito a la Unidad Pastoral de Villarcayo: al Rvdo. D. José Luis Lastra Palacios.

Con fecha 22 de septiembre de 2016, el Sr Arzobispo ha hecho los siguientes nombramientos:

- Delegada Diocesana de Apostolado Seglar: a D<sup>a</sup> Lucía Ferreras Galerón
- Consiliario Diocesano de Apostolado Seglar: al Rvdo. D. Roberto Calvo Pérez
- Delegados Diocesanos de Familia y Vida: a D<sup>a</sup> Jorge Lara Izquierdo y D<sup>a</sup> Laura Pérez Martín
- Coordinadora-Secretaria del Departamento Diocesano de Formación Socio-Política: a D<sup>a</sup> Myriam García Díez
- Administrador Parroquial de Cardeñadijo, Carcedo de Burgos, Los Ausines, Modúbar de la Cuesta, Revilla del Campo, Quintanalara, Torrelara, Mazueco de Lara, Paúles de Lara, La Vega y La Aceña: al Rvdo. D. Constancio Escolar Royuela

- Adscrito a la Unidad Pastoral de Arija: al Equipo de Formadores del Seminario Diocesano de San José
- Arcipreste de Roa: al Rvdo. D. José María Mínguez Porres
- Arcipreste de Arlanza: al Rvdo. D. Pedro Angulo San Cristóbal
- Arcipreste de Ubierna-Urbel: al Rvdo. D. Eduardo Miguel Cámara Navarro

Con fecha 1 de octubre el Sr. Arzobispo ha nombrado miembro del Consejo Presbiteral “por libre designación” al Rvdo. D. Eloy Bueno de la Fuente, en sustitución de D. Fernando García Cadiñanos que pasa a serlo en virtud de su nuevo cargo.

## II

### EN LA PAZ DEL SEÑOR

*D<sup>a</sup> AMPARO VEGAS SÁEZ*  
*Madre del Sr. Arzobispo*

#### 1. ENTIERRO

Nuestro Arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, presidió en la mañana del día 19 de septiembre, en Arévalo, la misa funeral por el eterno descanso de su madre, Amparo Vegas. Tras la celebración, la finada fue conducida hasta el cementerio de San Esteban de Zapardiel.

Fue una celebración solemne y muy concurrida, con numerosas autoridades presentes. Entre ellas se encontraban los miembros del equipo de gobierno de la diócesis y otras personalidades del mundo civil, como el alcalde de Burgos, Francisco Javier Lacalle, el delegado de la Junta en





Burgos, Baudilio Fernández Mardomingo, el exalcalde de Madrid y amigo personal de don Fidel, Álvarez del Manzano, o los exministros Marcelino Oreja y Carlos Gómez Arruche. También acompañaron a la familia el Presidente del Tribunal de Justicia de Castilla y León, el presidente de Promecal, muchos amigos y numerosos fieles que llenaron el templo parroquial de Santo Domingo de Silos.

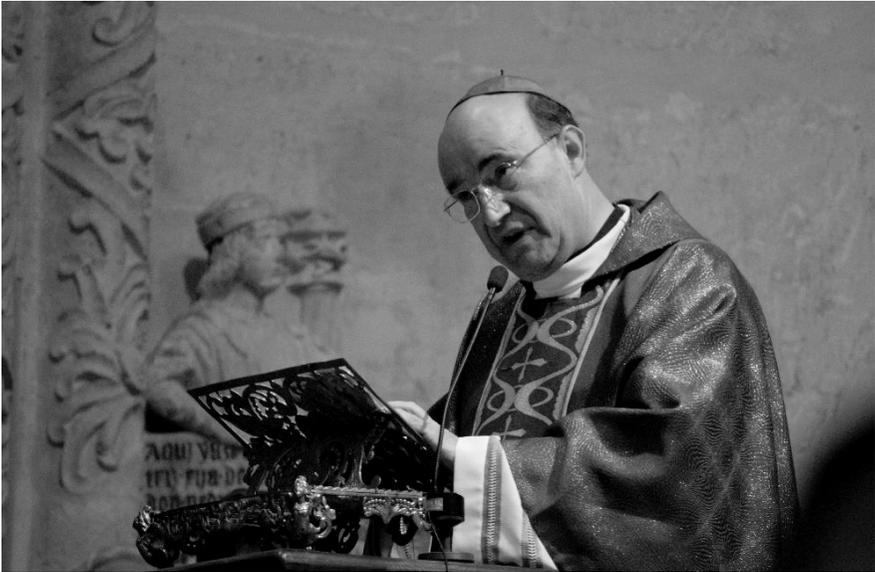
Con el arzobispo concelebraron varios obispos: el arzobispo emérito de Burgos, Francisco Gil Hellín; el arzobispo de Madrid, Carlos Osoro; el obispo de Segovia y los auxiliares de Madrid y Toledo, entre otros. Junto a ellos, sacerdotes de Arévalo, de Segovia, Madrid, Burgos, Ávila, Alcalá..., que ocuparon el crucero del templo, hasta un total de 68 concelebrantes.

Muy emotivo en su homilía, no olvidó un recuerdo y agradecimiento para todos, como es habitual en las celebraciones que preside. Realizó un cariñoso semblante de su madre y de su familia.

Como es tradición en Arévalo, la familia recibió el pésame de numerosos amigos y arevalenses en general y al finalizar el mismo partieron hacia San Esteban de Zapardiel.

La catedral de Burgos celebró el jueves 22 de septiembre, a las 19:30 horas, otra misa funeral por el eterno descanso de Amparo.

## 2. FUNERAL EN LA CATEDRAL



*«Mi madre sigue viviendo la vida que Dios, su Creador, le ha regalado»*

«Hace casi diez meses, cuando Dios me regaló el venir a Burgos con vosotros, mi madre no pudo estar en esta bellísima catedral, debido a su mal estado de salud. En esta tarde está presente aquí entre nosotros de una manera especial, distinta a la material, ya que desde la fe que Dios nos ha regalado podemos en verdad afirmar que vive en Dios». Estas fueron las palabras con las que don Fidel comenzó la homilía en la misa funeral por su madre, Amparo, fallecida el domingo pasado en Arévalo.

Hasta la catedral se desplazaron numerosos sacerdotes y fieles, así como representantes civiles, que quisieron acompañar al pastor de la diócesis en estos momentos de dolor. Entre ellos, el subdelegado del Gobierno en Burgos, José María Arribas, el presidente de la Diputación provincial, César Rico, el senador Jaime Mateu o la alcaldesa de Aranda, Raquel González. A todos los presentes el arzobispo agradeció su presencia «de corazón» y saludando a cada uno personalmente al finalizar la celebración, «impresionado» por su cercanía.

Visiblemente emocionado, D. Fidel quiso «agradecer a Dios» la vida de su madre, que «ha sido la mediación necesaria para que mi hermano y

yo fuéramos creados por Dios». Don Fidel, calificó a su madre como una «mujer recia, castellana» que «ha recorrido los caminos que tenía delante con fe y fortaleza», si bien tuvo que cuidar de la familia desde que enviudara hace 62 años, tras doce años casada, y en los últimos meses su salud se debilitara hasta apagarse el pasado domingo.

A pesar de su muerte, ahora, «mi madre sigue viviendo en la vida que Dios, su Creador, le ha regalado». Y así, «no nos desanimamos aunque nuestro ser exterior se vaya deshaciendo, porque sabemos por la fe que lo que no se ve es eterno». «Y cuánto más una madre –ha dicho– que seguro merece un premio especial de parte de Dios».

## Sección Pastoral e información

### Delegación de Infancia y Juventud

#### ECOS DE LA JMJ

*Sólo un corazón abierto es capaz de soñar*

Por medio de las palabras de algunos de los jóvenes peregrinos de nuestra diócesis os resumimos lo vivido en la JMJ 2016

“Ya desde el primer día de peregrinación en la misa que tuvimos en Berlín, en la homilía nos dijeron que “ El Señor nos tenía preparada una sorpresa para esos días” y así fue. Esa sorpresa fue el calor, el cariño, la vida de fe y la familiaridad, de cada una de las familias que me acogieron, porque me hicieron sentir como un hijo más; la alegría que se respiraba por Lezno, Poznan, Cracovia,... y lo que más me tocó directamente fueron las palabras que nos dirigió el Papa Francisco en los diversos momentos que compartió con nosotros, especialmente, en el discurso de acogida en la que nos animaba a no ser jóvenes pensionistas, sino a entregarnos y vivir para y por los demás y, por último, por todas las personas con las que he podido compartir esta aventura.” (Isaac, estudiante de teología)

“Nos embarcábamos allí en una aventura. Pensábamos que sería guay, pero ha sido increíble, fascinante, y nos quedará en el recuerdo toda nuestra vida. Han sido 18 días donde hemos conocido personas, comidas, lugares...; hemos profundizado en la amistad con nosotros mismos, con los demás y con Dios; hemos experimentado y trabajado el Amor, muy unido al lema de la JMJ: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia; (Mt 5,7), el Perdón, contemplando el muro de Berlín y los campos de concentración de Auschwitz y Birkenau; la Encarnación, impregnándonos de la devoción al Niño Jesús de Praga; la Belleza, como elemento que nos lleva a Dios, disfrutando en Viena de su calles y de la música...”. (Luis, sacerdote)

“Es una experiencia que forma interiormente a la persona y aporta muchas cosas positivas. Las personas solemos valorar las cosas cuando no las tenemos y en una peregrinación, gracias a esa ausencia de ventajas de la vida cotidiana, uno aprende a valorar cosas tan simples como una ducha, un vaso de agua, un plato de comida que nos gusta, un rato alegre, ... Además, aprendes a luchar contra las dificultades porque muchas veces



en medio del camino encuentras “baches”. Sin embargo, ver a gente alegre que, a pesar del cansancio moral y físico, mantienen esa alegría para contagiarla a los demás y hacer el camino más corto, a familias que te abren las puertas de sus casas con toda la confianza para que descansemos, etc. forman pequeños grandes detalles que empujan a seguir hasta el final, para nosotros, el Campus de la Misericordia. Allí tuvo lugar, entre otras cosas, la Vigilia de oración con el Papa. ¡Gran momento! De verdad, creo que no hay nada más alucinante que, tras los kilómetros que hemos hecho para llegar hasta allí y el peso de estar tantos días fuera de casa, en el momento de la oración se haga, en un campo con dos millones de personas, un silencio sepulcral que emociona y te deja en intimidad con el verdaderamente importante.” (Enrique, estudiante de comunicación audiovisual)

“Estos encuentros no sirven simplemente para ver al Papa, nos recuerdan que no estamos solos, que alrededor del mundo hay muchos jóvenes cristianos con ganas de remar a contracorriente, con ganas de ponerse en pie y, a través de su vida, ser testigos de amor. A lo largo del viaje se sufren muchas dificultades: calor, mareos, hambre, agotamiento, lluvia... al igual que en nuestra vida, sin embargo es la fe la que te empuja a levantarte y seguir el camino con una sonrisa. Y ese es el secreto de esta peregrinación, esa fe que se manifiesta en la hospitalidad de las familias de acogida, en el esfuerzo de los voluntarios, en el ambiente de fiesta de las calles, en cada canción, en cada oración, en cada eucaristía... es lo que nos une a pesar de la variedad de lenguas y países, es lo que nos mueve.” (Rocío, estudiante de Biología)

“Lo que las familias han hecho por nosotros ha sido una gran lección y llego a pensar que si a cada uno de nosotros nos habían tocado esas familias ha sido por algo.” (Sandra, estuante de Patrimonio)

“En 2011 participé en la JMJ de Madrid. Cuando me apunté apenas sabía lo que era. Sin embargo, aquella experiencia en los días de acogida en la diócesis marcó un antes y un después en mi vida. Conocí a una persona:

Jesús, con un rostro vivo: miles de jóvenes de la Iglesia de todo el mundo. Volví impactada. En estos 5 años he tratado de vivir experiencias de fe con más jóvenes y de “empapar” del testimonio de entrega de laicos, sacerdotes y religiosas que en su familia, en su trabajo o en su comunidad van construyendo el Reino de Dios. Desde el principio supe que si no cuidaba esa relación de amistad era muy fácil irme por otros derroteros alejados de Dios y, por tanto, de mi felicidad. Todos esas personas y todos los momentos irrepetibles que he vivido junto con ellos, han sido el impulso para repetir aventura, esta vez, Cracovia 2016.” (Rocío, maestra en primaria)

“Pasados unos días de la celebración de la JMJ puedo decir que he vivido una experiencia que nunca olvidaré. Esta peregrinación ha supuesto un crecimiento personal que me ha ayudado a seguir avanzando y mejorando como persona, no sólo en el ámbito espiritual sino en todos los ámbitos de mi vida.” (J. maestro de educación infantil)

“Ha sido andar tras los pasos de San Juan Pablo II y descubrir más de cerca como era él, como creció, y como cumplió la voluntad de Dios durante toda su vida....llegando a ser santo. Me encantó Croacia y también Chestokova. Cada frase o recuerdo que durante la jmj hacían referencia a San Juan Pablo II me emocionaban (el papa Francisco le mencionó varias veces). Él ha sido importante en mi vida y seguro que seguirá siendo un punto de referencia.” (Jesús, estudiante de teología)

“Cuando me propusieron ir a la JMJ de Cracovia 2016 en un principio puse todos los obstáculos del mundo, pero finalmente me apunté al ver que otros jóvenes de la Parroquia tenían mucha ilusión en asistir... y ¡menos mal que he peregrinado hasta allí! No me arrepiento de haberlo hecho a pesar de los cansancios, empujones, calores y agobios de estas jornadas. He regresado feliz.” (Diego, sacerdote)

## Delegación de Medios de Comunicación

### NOTICIAS DE INTERÉS

I

#### **El arzobispo confía a laicos puestos de responsabilidad diocesanos**

(29-9-2016)

Se trata de cambios al frente de las delegaciones de Apostolado Secular, Familia y Vida y el departamento diocesano de Formación Sociopolítica. También hay nombramientos de arciprestes y otros relacionados con la atención pastoral de varias parroquias y monasterios.



## II

### **La HOAC vuelve a reclamar «un trabajo digno para una sociedad decente»**

(29-9-2016)

Lo hizo en la tarde del día 29 con una nueva concentración frente al Teatro Principal, en la que se tuvo un especial recuerdo por dos trabajadores fallecidos recientemente en la provincia de Burgos.



## III

### **El patrimonio monumental de Burgos atrae el turismo de Castilla y León**

(28-9-2016)

Burgos encabeza las cifras del turismo de Castilla y León en verano. Sin duda, la riqueza patrimonial de la provincia y de la ciudad ejercen un fuerte atractivo para los visitantes, aumentando su presencia notablemente en lugares como el Museo del Retablo.

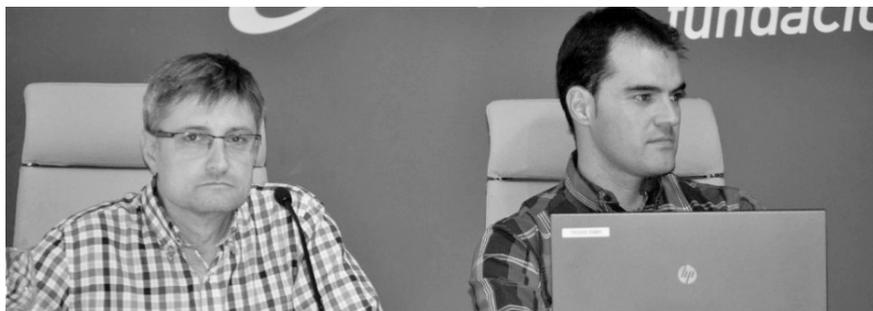


## IV

### La UBU celebra la primera jornada sobre Comercio Justo

(28-9-2016)

Con un gran número de asistentes, la Universidad de Burgos celebró el día 27 la primera sesión sobre Comercio Justo y Comercio Responsable, centrada esta vez en la Banca Ética.



## V

### La Universidad de la Experiencia inaugura un nuevo curso

(28-9-2016)

La Universidad de la experiencia abrirá el curso 2016-2017 el próximo mes de octubre en la sede de Salesianos Padre Aramburu, en el paseo de la Castellana. Ofrece cursos para personas mayores de 50 años.



## VI

### **La iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Miranda, sede del día mundial de la arquitectura**

(27-9-2016)

El templo, obra del arquitecto Eusebio Calonge Francés (1951-1958), será la sede institucional de esta efeméride. El edificio forma parte del Registro de Documentación y Conservación del Movimiento Moderno Ibérico y tendrá una placa conmemorativa del acto.



## VII

### **El arzobispo participa en la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal**

(27-9-2016)

Los días 27 y 28 se reunieron en Madrid los Obispos integrantes de la Comisión Permanente de la CEE. Entre los asuntos a tratar: la canonización del obispo Manuel González, la situación actual del clero y cursos de formación sobre la reforma de los procesos matrimoniales.



## VIII

### **El XXI Concurso de Pintura Catedral de Burgos ya tiene ganadores**

(26-9-2016)

Axa ha celebrado una edición más de su conocido concurso de Pintura “Catedral de Burgos”. El día 23 se dieron a conocer los ganadores de las diferentes categorías. Las obras presentadas están a la venta y el dinero recaudado, irá destinado a las obras de rehabilitación del templo.



## IX

### **Arranca el curso en la delegación de Infancia y Juventud con una jornada de convivencia**

(26-9-2016)

Tras las actividades llevadas a cabo este verano, entre las que sobresale la JMJ de Cracovia, la delegación de Juventud se dispone a comenzar el nuevo curso pastoral con una jornada de convivencia y formación en la que los asistentes podrán participar en tres talleres diferentes sobre la vida en comunidad, el compromiso cristiano y la educación en el tiempo libre.



## X

### **Comienzan las actividades y propuestas destinadas a la formación de los catequistas**

(26-9-2016)

El curso comienza para los catequistas con una serie de propuestas y actividades destinadas a su formación. Contarán con encuentros regionales, un club de lectura, talleres y cursos encaminados a que su tarea sea tan eficaz para las personas a las que forman como útil y edificante de cara a su propia vocación.



## XI

### **El arciprestazgo de Gamonal comienza a dar pasos a la luz del plan diocesano de pastoral**

(25-9-2016)

El colegio Santa María La Nueva y San José Artesano fue el lugar escogido para celebrar una reunión entre las parroquias del arciprestazgo de Gamonal. En ella conocieron las líneas maestras del plan de pastoral y comenzaron a esbozar su programación arciprestal a partir del documento diocesano.



## XII

### «Nada debe parar la misericordia, ni las rejas ni las celdas»

(25-9-2016)

La pastoral penitenciaria de la diócesis cuenta con nuevo delegado: Fermín Ángel González, que se prepara para ejercer su labor como capellán del centro penitenciario de Burgos. Ante el día de Nuestra Señora de La Merced, que se celebró el 24 de septiembre, dio a conocer en qué consiste hacer presente a la Iglesia en este lugar.



## XIII

### Los sacerdotes cuentan con un nuevo curso destinado a su formación

(24-9-2016)

Con cuatro cursos distribuidos en dos semestres, arranca el nuevo curso de formación para sacerdotes diocesanos y que se centrará en temas como la Pascua, la espiritualidad laical o la teología y espiritualidad de las religiones no cristianas.



## XIV

### **Inaugurado el curso en que la Facultad de Teología cumplirá su cincuenta aniversario**

(19-9-2016)

El obispo de Vitoria presidió la eucaristía con la que quedó oficialmente inaugurado el nuevo curso académico en la Facultad de Teología. El año pasado, 669 alumnos cursaron algunos de los estudios que oferta la primera Facultad de Teología erigida en España tras el concilio Vaticano II, que este año cumplirá su 50 aniversario.



## XV

### **Javier Valdivieso, nuevo rector del Seminario diocesano de San José**

(19-9-2016)

Junto a él comienza su nuevo servicio Ángel Olalla, que será el director espiritual. El día 19, y ante el obispo de La Rioja, por encontrarse D. Fidel ausente por el fallecimiento de su madre, el nuevo rector hizo profesión de fe y juramento de fidelidad a la misión encomendada.



## XVI

### Comienza el curso en el Seminario Menor

(15-9-2016)

El día 15 por la tarde tuvo lugar el acto de inauguración del nuevo curso del Seminario Menor con una eucaristía presidida por D. Fidel. Los jóvenes seminaristas comenzaron así un curso, cuyo hilo conductor será el Año de la Misericordia y en el que participarán en diversas actividades y ejercicios espirituales.



## XVII

### Una fiesta para «exaltar el amor de Dios expresado en la cruz»

(14-9-2016)

En la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, la catedral acogió la celebración de una eucaristía presidida por el arzobispo. En ella participaron numerosos fieles, así como cofrades del Santo Cristo de Burgos de varios lugares del país y miembros de la corporación municipal.

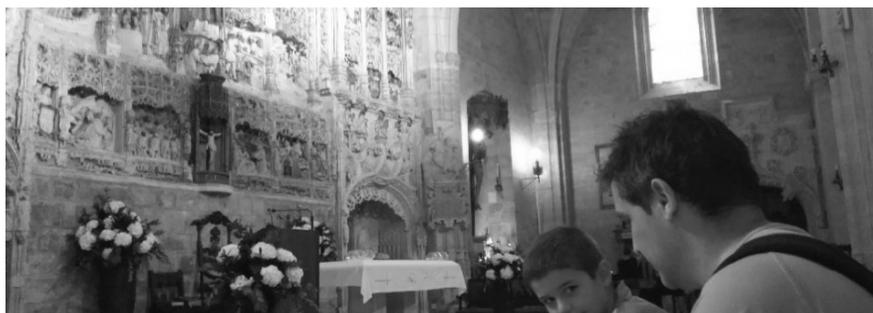


## XVIII

### Arte que toca el espíritu

(14-9-2016)

¿Puede el arte acercar a Dios? Sí. De hecho este ha sido uno de sus objetivos desde hace siglos. Y hoy en día, continúa siendo así. En lugares como la iglesia de San Nicolás, esta realidad es evidente a través de los libros de visitas en los que los visitantes vuelcan sus impresiones tras contemplar el interior del templo y quedar emocionados.



## XIX

### Se inaugura el VIII Capítulo General de la Orden Cisterciense de San Bernardo

(13-9-2016)

El día 13 se celebró la inauguración del VIII Capítulo General de la Orden Cisterciense de San Bernardo, en el que han estado presentes el abad general Dom Eamon Fitzgerald, de Irlanda.



## XX

### **Burgos acoge un curso de actualización en Derecho Canónico**

(13-9-2016)

Una treintena de canonistas, antiguos alumnos y profesores de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso de Madrid, participaron en un curso de actualización sobre diversas cuestiones canónicas. En el curso participó el cardenal Antonio María Rouco Varela.



## XXI

### **El nuevo curso de Doctrina Social de la Iglesia profundizará en la realidad de la pobreza**

(13-9-2016)

En noviembre se presentará el nuevo curso de Doctrina Social de la Iglesia que bajo el título «Iglesia, servidora de los pobres», tratará de reflexionar y profundizar en las causas de la pobreza y su realidad. Impartido por profesores expertos en las materias a estudiar, el curso está dirigido tanto a religiosos y sacerdotes como a laicos.



## XXII

### Cambios de gestión en la librería de la Casa de la Iglesia

(12-9-2016)

Tras la marcha de las Operarias del Divino Maestro, Enrique Díez y María Rosa Vicuña toman el relevo en la gestión de la librería diocesana de la Casa de la Iglesia. Lo hacen con el mismo espíritu, como un servicio a la Iglesia burgalesa.



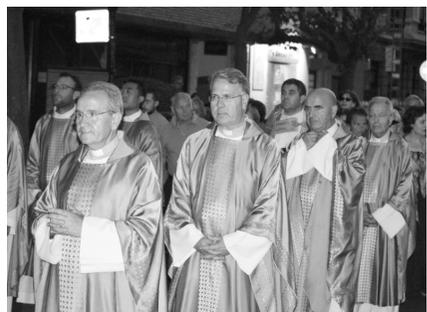
## XXIII

### Procesión del Santísimo Cristo de Burgos

(11-9-2016)

Como uno de los actos centrales en su solemne septenario, el Santísimo Cristo de Burgos recorrió en la tarde del domingo, día 11, las principales calles del centro histórico. La venerada imagen fue portada a hombros por los cofrades de las Siete Palabras y devotos del Santo Cristo y escoltada por la Guardia Civil. El miércoles 14 de septiembre, la catedral acogió el día grande de su fiesta en la Exaltación de la Santa Cruz.





## XXIV

### Laicos que estudian Teología

(11-9-2016)

La Facultad de Teología de Burgos ofrece, en su Instituto Superior de Ciencias Religiosas, una cuidada formación destinada a religiosos, los que se preparan para el diaconado permanente, los que desean impartir clases de Religión, catequistas, educadores, miembros de asociaciones religiosas y demás agentes de pastoral. Queta y José Luis son dos de sus alumnos.



## XXV

### El arzobispo se une a la peregrinación diocesana con enfermos a Lourdes

(10-9-2016)

Desde el día 8 al 11 de septiembre se llevó a cabo la XXXV peregrinación diocesana con enfermos, jóvenes y peregrinos al santuario mariano. El arzobispo se sumó a la expedición y compartió varios momentos con los enfermos y sus acompañantes.



## XXVI

### El arciprestazgo del Arlanza prepara una peregrinación a Lourdes

(10-9-2016)

Tuvo lugar durante la semana del 19 al 23 de septiembre. Además del santuario mariano se visitaron otros importantes lugares como Barbastro, Torreciudad o Meritxell.



## XXVII

### La «Universidad de curas» marca el inicio del curso pastoral

(8-9-2016)

Nacida en el siglo XVI como una reunión de los sacerdotes de la ciudad, hoy la «universidad de curas» consiste en una jornada de convivencia y reencuentro tras el parón veraniego con el objetivo de emprender el nuevo curso pastoral.



## XXVIII

### **La catedral acoge una exposición sobre filigranas y marcas de agua en documentos de papel**

(7-9-2016)

El día 7 de septiembre se inauguró en la sala Valentín Palencia de la seo y se clausuró el 27. En ella se repasó el mundo del papel, su historia, su producción, su uso y el modo en que son creadas las filigranas.



## XXVIX

### **El Ayuntamiento de Burgos actualiza el acuerdo destinado a apoyar el programa de Cáritas «Ain Karem»**

(7-9-2016)

El Ayuntamiento de la ciudad colabora con una dotación cercana a los 20.000 euros, con los que se podrán desarrollar acciones de apoyo, formación y acompañamiento a mujeres gestantes. El consistorio también ha actualizado su convenio con las religiosas Adoratrices, para sus programas de ayuda a las mujeres en contexto de prostitución.



### XXX

#### **El equipo de pastoral de latinoamericanos viven una jornada de convivencia**

(7-9-2016)

Un año más, el equipo de pastoral de latinoamericanos organizó una jornada de convivencia el pasado domingo 4 de septiembre.



### XXXI

#### **Comienzan los homenajes a la Virgen de Altamira, patrona de Miranda de Ebro**

(3-9-2016)

En Miranda de Ebro dieron inicio el día 2 los actos de homenaje a la Virgen de Altamira, patrona de la ciudad. Comenzó así una novena que estuvo acompañada de eventos variados a los que estaban convocados todos los mirandeses y que contaron con procesiones, rezo del Rosario u ofrendas florales, entre otros.



## XXXII

### Aranda honra a la Virgen de las Viñas en el Año de la Misericordia

(2-8-2016)

El día 1 comenzó la novena en honor a la patrona de Aranda, que en este año jubilar giró en torno a las obras de misericordia espirituales y corporales. La ermita de la Virgen de las Viñas fue designada templo jubilar para la ocasión.



## XXXIII

### Un coloquio internacional dio a conocer la labor de los dominicos

(1-9-2016)

Entre las diversas actividades que se están desarrollando este año para conmemorar el octavo centenario de la fundación de la orden de los Dominicos, destaca el coloquio internacional que tuvo lugar los días 2 y 3, en el que varios expertos dieron a conocer la gran labor de estos religiosos en diversos campos culturales.



# Comunicados eclesiales

## Conferencia Episcopal

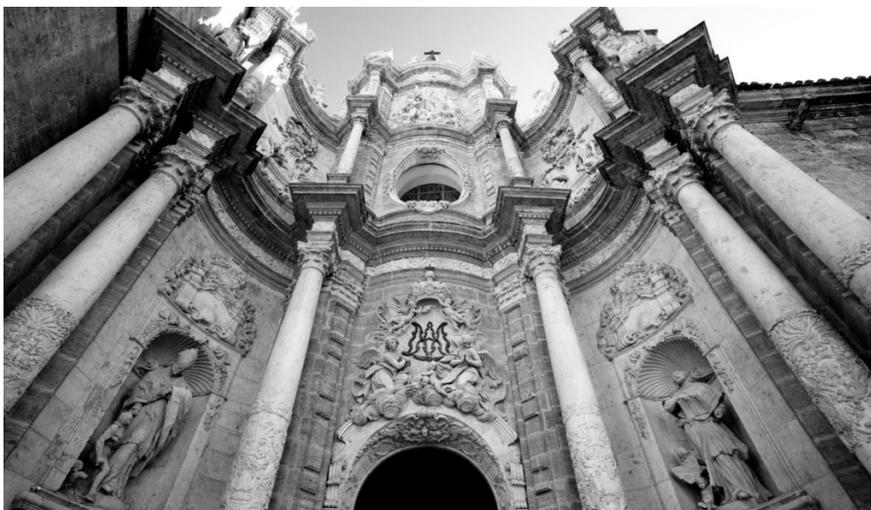
I

**DIRECCION EN INTERNET:  
[www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)**

II

### **MONS. SALINAS, OBISPO AUXILIAR DE VALENCIA y MONS. TALTABULL, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE MALLORCA**

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, jueves 8 de septiembre, que el papa Francisco ha aceptado la renuncia presentada por Mons. Javier Salinas Viñals al gobierno pastoral de la diócesis de Mallorca



y le ha nombrado obispo auxiliar de la archidiócesis de Valencia y titular de Monterano, Forum Clodii, Foroclodien(sis) –Italia-, en la Región Eclesiástica de Lazio.

Al mismo tiempo, el Santo Padre ha nombrado al obispo auxiliar de Barcelona, Mons. Sebastià Taltavull Anglada, administrador apostólico de la diócesis de Mallorca.

### **Mons. Javier Salinas, obispo de Mallorca desde 2012**

Mons. Salinas nació en Valencia el 23 de enero de 1948. Cursó estudios eclesiásticos en el seminario valenciano y recibió la ordenación sacerdotal el 23 de junio de 1974. Es Doctor en Catequesis por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma (1979-1982).

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Valencia, donde desempeñó los siguientes cargos: coadjutor de la parroquia San Jaime de Moncada (1974-1976); superior del seminario menor (1976-1977); consiliario diocesano del Movimiento Junior (1977-1979); delegado episcopal de Catequesis (1982-1992); capellán y director espiritual en el colegio seminario Corpus Christi (1987-1992); y vicario episcopal (1990-1992).

El 26 de mayo de 1992 fue nombrado obispo de Ibiza y recibió la ordenación episcopal el 6 de septiembre del mismo año. El 5 de octubre de 1997 recibía el nombramiento como obispo de Tortosa, sede de la que estuvo al frente hasta 2012, cuando fue promovido a la diócesis de Mallorca.

En la Conferencia Episcopal Española ha sido presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis desde 1999 hasta 2014, cuando fue elegido presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

### **Mons. Sebastià Taltavull, obispo auxiliar de Barcelona desde 2009**

Mons. Taltavull nació en Ciutadella de Menorca (Baleares) el 28 de enero de 1948. En 1959 ingresa en el seminario diocesano de Menorca y cursa los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología. El 23 de septiembre de 1972 recibe la ordenación sacerdotal, después de cursar estudios en la Facultad de Teología de Cataluña y obtener la Licenciatura en Teología dogmática.

Sus años de ministerio sacerdotal los desarrolló en Menorca y en la CEE. En Menorca desempeñó los siguientes cargos: director de la casa diocesana de espiritualidad de Monte-Toro (1972-1984); delegado diocesano de Juventud (1972-1989); secretario del primer Consejo Diocesano de Pastoral (1973-1977); rector del santuario de la Virgen de Monte-Toro (1975-1984); formador (1977-1984) y profesor de Teología dogmática (1977-1994) del seminario y del instituto diocesano de Teología; consi-

liario del Movimiento de Jóvenes Cristianos, de grupos de Revisión de Vida del MUEC y de Escultismo (1977-1989); secretario del Consejo del Presbiterio y del Colegio de Consultores (1983-1989); párroco de San Rafael de Ciutadella (1984-1992); delegado diocesano de Catequesis (1989-1995); vicario general y moderador de curia (1989-2002); consiliario del centro catequístico de San Miguel (1992-2005); rector del seminario diocesano (1995-2002); párroco de Ntra. Sra. del Rosario de la catedral y de San Francisco de Asís de Ciutadella (2002-2005); deán-presidente del Cabildo y penitenciario de la Catedral (2002-2005); delegado diocesano de Medios de Comunicación Social y para las Relaciones Institucionales (2002-2005).

En la Conferencia Episcopal Española fue director del secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral (2005-2009).

Fue nombrado obispo auxiliar de Barcelona el 28 de enero de 2009 y recibió la ordenación episcopal el 21 de marzo del mismo año.

Tras su nombramiento episcopal, en la CEE, quedó adscrito a la Comisión Episcopal de Pastoral, de la que ha sido miembro hasta 2011, año en el que fue elegido presidente, cargo que ocupa en la actualidad.

### III

## NOTA DE PRENSA FINAL DE LA 239ª REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid, los días 27 y 28, su 239ª reunión.

### **Mensaje ante la canonización de beato Manuel Gómez García**

La Permanente ha aprobado un Mensaje con motivo de la canonización del obispo Manuel González García, que tendrá lugar en Roma el próximo 16 de octubre.

El beato sevillano, fundador de la Unión Eucarística Reparadora y de la congregación religiosa de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, fue obispo de Málaga y de Palencia. En su ministerio sacerdotal destacó su empeño por abrir caminos para reavivar la vida cristiana de sus feligreses y su preocupación por la situación de las familias más necesitadas y de los niños, para los que fundó escuelas.

Falleció en Madrid el 4 de enero de 1940. Fue beatificado el 29 de abril de 2001 por Juan Pablo II.



### **Situación del clero en España**

Los obispos han seguido trabajando sobre el estudio de la situación del Clero en España, que ha elaborado la Comisión Episcopal del Clero. Ha hecho la presentación Mons. Jesús E. Catalá Ibáñez, presidente de la Comisión. El estudio se presentará en la Plenaria de noviembre.

Por su parte, Mons. Ginés García Beltrán ha ofrecido una ponencia sobre el Movimiento Apostólico de la Divina Misericordia, del que es obispo acompañante de la pastoral. Además ha informado sobre dos proyectos eclesiales que está organizando este Movimiento: el I Congreso Nacional de la Divina Misericordia, que se celebrará en Madrid el 22 y 23 de octubre con motivo del Año Jubilar de la Misericordia, y una peregrinación nacional al santuario de esta devoción en Cracovia (Polonia).

También se han presentado a la Permanente cursos de formación para adaptar los procesos de nulidades matrimoniales a la Reforma de los Procesos de Nulidad Matrimonial a la luz del “Motu Proprio” *Mitis Iudex Dominus Iesus* del papa Francisco.

Uno de estos cursos tendrá lugar los días 28 y 29 de noviembre, organizado por la CEE y la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad San Dámaso, en colaboración con la Rota Romana. Las aportaciones del papa Francisco en el nuevo proceso de nulidad, el acompañamiento a los fieles que inician este proceso y el cuidado pastoral después del proceso, son algunos de los temas que se plantearán en el curso.

## Otros temas del orden del día

La Permanente ha aprobado la disolución de la oficina de Pastoral para los Católicos Orientales. El trabajo que ha venido realizando esta oficina lo asume el Ordinariato para los fieles católicos orientales residentes en España que fue erigido por el papa Francisco el pasado 9 de junio. Ese mismo día fue nombrado Ordinario suyo el arzobispo de Madrid, Mons. Carlos Osoro Sierra.

Los obispos presidentes de las Comisiones Episcopales han tenido la oportunidad de informar sobre las actividades y proyectos que están llevando a cabo. En esta ocasión ha contando con un tiempo especial la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar para informar sobre la Asamblea que está organizando la Acción Católica General en Santiago de Compostela del 3 al 6 de agosto de 2017. Este encuentro quiere reunir a laicos de todas las diócesis españolas, sean o no sean de Acción Católica, y de todas las edades. El tema central será “Laicos vocacionados a santificar el mundo” (LG 31) y el lema, “Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo” (EG 21). Para los días previos a la Asamblea se organiza una peregrinación que recorrerá el camino de Santiago, del 27 al 2 de agosto.

Como es habitual, se ha aprobado el temario de la CVIII Asamblea Plenaria, que se celebrará del 21 al 25 de noviembre. Además, se ha recibido información sobre diversos asuntos de seguimiento.

## Asuntos económicos

Los obispos han conocido la propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano y los presupuestos de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen para el año 2017. Tras su aprobación, pasarán a la Asamblea Plenaria de noviembre.

Además, se ha informado sobre el seguimiento del plan de transparencia, tras la creación, en la anterior reunión de la Permanente, de la Oficina de Transparencia y rendición de cuentas para Entidades Canónicas. También hace unos meses se firmó un acuerdo con Transparencia Internacional España, en el que están implicadas tanto la CEE como las diócesis españolas.

## Nombramientos

La Comisión Permanente ha nombrado al sacerdote de la diócesis de Valencia, D. Sergio Requena Hurtado, como director del secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades. Sustituye a D. Alonso Morata Moya, quien ocupaba el cargo desde enero de 2014.

### Otros nombramientos:

- D. Jaime González Padrós, sacerdote de la archidiócesis de Barcelona, como presidente de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.
- D. Manuel Ruiz Sierra, laico de la diócesis de Cartagena, como presidente nacional de “Apostolado de Nuestra Señora de Fátima en España”.
- D<sup>a</sup>. Rosario del Carmen Casés Aldeguer, laica de la diócesis de Albacete, como presidente de la Asociación “Evangelización Ekumene de la Obra Misionera Ekumene” y de la Asociación “Confederación Ekumene de la Obra Misionera Ekumene”.
- D. Juan Manuel Madrigal Arquero, sacerdote de la archidiócesis de Burgos, como asesor religioso de “DIDANIA-Federación de Entidades Cristianas de Tiempo libre”.
- D. Juan Ramiro Fauli Navarro, laico de la archidiócesis de Valencia, como presidente de la “Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispanoamericana” (OCASHA)

## Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:  
w2.vatican.va**

II

### **VIDEOMENSAJE CON OCASIÓN DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA DEL CONTINENTE AMERICANO**

[BOGOTÁ, 27-30 DE AGOSTO DE 2016]

Celebro la iniciativa del CELAM y la CAL, en contacto con los episcopados de Estados Unidos y Canadá –me recuerda el Sínodo de América esto– de tener esta oportunidad de celebrar como Continente el Jubileo de la Misericordia. Me alegra saber que han podido participar todos los países de América. Frente a tantos intentos de fragmentación, de división y de enfrentar a nuestros pueblos, estas instancias nos ayudan a abrir horizontes y estrecharnos una y otra vez las manos; un gran signo que nos anima en la esperanza.

Para comenzar, me viene la palabra del apóstol Pablo a su discípulo predilecto:

«Doy gracias a nuestro Señor Jesucristo, porque me ha fortalecido y me ha considerado digno de confianza, llamándome a su servicio a pesar de mis blasfemias, persecuciones e insolencias anteriores. Pero fui tratado con misericordia, porque cuando no tenía fe, actuaba así por ignorancia. Y sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y el amor de Cristo Jesús. Es doctrina cierta y digna de fe que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el peor de ellos. Si encontré

misericordia, fue para que Jesucristo demostrará en mi toda su paciencia» (1 *Tm*, 1,12-16a).

Esto se lo dice a Timoteo en su Primera Carta, capítulo primero, versículos 12 al 16. Y al decírselo a él, lo quiere hacer con cada uno de nosotros. Palabras que son una invitación, yo diría una provocación. Palabras que quieren poner en movimiento a Timoteo y a todos los que a lo largo de la historia las irán escuchando. Son palabras ante las cuales no permanecemos indiferentes, por el contrario, ponen en marcha toda nuestra dinámica personal.

Y Pablo no anda con vueltas: Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y él se cree el peor de ellos. Tiene una conciencia clara de quién es, no oculta su pasado e inclusive su presente. Pero esta descripción de sí mismo no la hace ni para victimizarse ni para justificarse, ni tampoco para gloriarse de su condición. Es el comienzo de la carta, ya en los versículos anteriores le ha avisado a Timoteo sobre «fabulas y genealogías interminables», sobre «vanas palabrerías», y advirtiéndole que todas ellas terminan en «disputas», en peleas. El acento –podríamos pensar a primera vista– es su ser pecador, pero para que Timoteo, y con él cada uno de nosotros pueda ponerse en esa misma sintonía. Si usáramos términos futbolísticos podríamos decir: levanta un centro para que otro cabecee. Nos «pasa la pelota» para que podamos compartir su misma experiencia: a pesar de todos mis pecados «fui tratado con misericordia».

Tenemos la oportunidad de estar aquí, porque con Pablo podemos decir: fuimos tratados con misericordia. En medio de nuestros pecados, nuestros límites, nuestras miserias; en medio de nuestras múltiples caídas, Jesucristo nos vio, se acercó, nos dio su mano y nos trató con misericordia. ¿A quién? A mí, a vos, a vos, a vos, a todos. Cada uno de nosotros podrá hacer memoria, repasando todas las veces que el Señor lo vio, lo miró, se acercó y lo trató con misericordia. Todas las veces que el Señor volvió a confiar, volvió a apostar (cf. *Ez* 16). Y a mí me vuelve a la memoria el capítulo 16 de Ezequiel, ese no cansarse de apostar por cada uno de nosotros que tiene el Señor. Y eso es lo que Pablo llama doctrina segura –¡curioso!–, esto es doctrina segura: fuimos tratados con misericordia. Y es ese el centro de su carta a Timoteo. En este contexto jubilar, cuánto bien nos hace volver sobre esta verdad, repasar cómo el Señor a lo largo de nuestra vida se acercó y nos trató con misericordia, poner en el centro la memoria de nuestro pecado y no de nuestros supuestos aciertos, crecer en una conciencia humilde y no culposa de nuestra historia de distancias –la nuestra, no la ajena, no la de aquel que está al lado, menos la de nuestro pueblo– y volver a maravillarnos de la misericordia de Dios. Esa es palabra cierta, es doctrina segura y nunca palabrerío.

Hay una particularidad en el texto que quisiera compartir con ustedes. Pablo no dice «el Señor me habló o me dijo», «el Señor me hizo ver o aprender». Él dice: «Me trató con». Para Pablo, su relación con Jesús está sellada por la forma en que lo trató. Lejos de ser una idea, un deseo, una teoría –e inclusive una ideología–, la misericordia es una forma concreta de «tocar» la fragilidad, de vincularnos con los otros, de acercarnos entre nosotros. Es una forma concreta de encarar a las personas cuando están en la «mala». Es una acción que nos lleva a poner lo mejor de cada uno para que los demás se sientan tratados de tal forma que puedan sentir que en su vida todavía no se dijo la última palabra. Tratados de tal manera que el que se sentía aplastado por el peso de sus pecados, sienta el alivio de una nueva posibilidad. Lejos de ser una bella frase, es la acción concreta con la que Dios quiere relacionarse con sus hijos. Pablo utiliza aquí la voz pasiva –perdonen la pedantería de esta referencia un poco exquisita– y el tiempo aoristo –discúlpenme la traducción un poco referencial–, pero bien podría decirse «fui misericordiado». La pasiva lo deja a Pablo en situación de receptor de la acción de otro, él no hace nada más que dejarse misericordiar. El aoristo del original nos recuerda que en él esa experiencia aconteció en un momento puntual que recuerda, agradece, festeja.

El Dios de Pablo genera el movimiento que va del corazón a las manos, el movimiento de quien no tiene miedo a acercarse, que no tiene miedo a tocar, a acariciar; y esto sin escandalizarse ni condenar, sin descartar a nadie. Una acción que se hace carne en la vida de las personas.

Comprender y aceptar lo que Dios hace por nosotros –un Dios que no piensa, ama ni actúa movido por el miedo sino porque confía y espera nuestra transformación– quizás deba ser nuestro criterio hermenéutico, nuestro modo de operar: «Ve tú y actúa de la misma manera» (*Lc 10,39*). Nuestro modo de actuar con los demás nunca será, entonces, una acción basada en el miedo sino en la esperanza que él tiene en nuestra transformación. Y pregunto: ¿Esperanza de transformación o miedo? Una acción basada en el miedo lo único que consigue es separar, dividir, querer distinguir con precisión quirúrgica un lado del otro, construir falsas seguridades, por lo tanto, construir encierros. Una acción basada en la esperanza de transformación, en la conversión, impulsa, estimula, apunta al mañana, genera espacios de oportunidad, empuja. Una acción basada en el miedo, es una acción que pone el acento en la culpa, en el castigo, en el «te equivocaste». Una acción basada en la esperanza de transformación pone el acento en la confianza, en el aprender, en levantarse; en buscar siempre generar nuevas oportunidades. ¿Cuántas veces? 70 veces 7. Por eso, el trato de misericordia despierta siempre la creatividad. Pone el acento en el rostro de la persona, en su vida, en su historia, en su cotidianidad. No se casa con un modelo o con una receta, sino que posee la sana libertad de espíritu de buscar lo mejor para el otro, en la manera que esta persona pueda

comprenderlo. Y esto pone en marcha todas nuestras capacidades, todos nuestros ingenios, esto nos hace salir de nuestros encierros. Nunca es vana palabrería –al decir de Pablo– que nos enreda en disputas interminables, la acción basada en la esperanza de transformación es una inteligencia inquieta que hace palpitar el corazón y le pone urgencia a nuestras manos. Palpitar el corazón y urgencia a nuestras manos. El camino que va del corazón a las manos.

Al ver actuar a Dios así, nos puede pasar lo mismo que al hijo mayor de la parábola del Padre Misericordioso: escandalizarnos por el trato que tiene el padre al ver a su hijo menor que vuelve. Escandalizarnos porque le abrió los brazos, porque lo trató con ternura, porque lo hizo vestirse con los mejores vestidos estando tan sucio. Escandalizarnos porque al verlo volver, lo besó e hizo fiesta. Escandalizarnos porque no lo castigó sino que lo trató como lo que era: hijo.

Nos empezamos a escandalizar –esto nos pasa a todos, es como el proceso, ¿no? – nos empezamos a escandalizar cuando aparece el alzheimer espiritual; cuando nos olvidamos cómo el Señor nos ha tratado, cuando comenzamos a juzgar y a dividir la sociedad. Nos invade una lógica separatista que sin darnos cuenta nos lleva a fracturar más nuestra realidad social y comunitaria. Fracturamos el presente construyendo «bandos». Está el bando de los buenos y el de los malos, el de los santos y el de los pecadores. Esta pérdida de memoria, nos va haciendo olvidar la realidad más rica que tenemos y la doctrina más clara a ser defendida. La realidad más rica y la doctrina más clara. Siendo nosotros pecadores, el Señor no dejó de tratarnos con misericordia. Pablo nunca dejó de recordar que él estuvo del otro lado, que fue elegido al último, como el fruto de un aborto. La misericordia no es una «teoría que esgrimir»: «¡ah!, ahora está de moda hablar de misericordia por este jubileo, y qué se yo, pues sigamos la moda». No, no es una teoría que esgrimir para que aplaudan nuestra condescendencia, sino que es una historia de pecado que recordar. ¿Cuál? La nuestra, la mía y la tuya. Y un amor que alabar. ¿Cuál? El de Dios, que me trató con misericordia.

Estamos insertos en una cultura fracturada, en una cultura que respira descarte. Una cultura viciada por la exclusión de todo lo que puede atentar contra los intereses de unos pocos. Una cultura que va dejando por el camino rostros de ancianos, de niños, de minorías étnicas que son vistas como amenaza. Una cultura que poco a poco promueve la comodidad de unos pocos en aumento del sufrimiento de muchos. Una cultura que no sabe acompañar a los jóvenes en sus sueños narcotizándolos con promesas de felicidades etéreas y esconde la memoria viva de sus mayores. Una cultura que ha desperdiciado la sabiduría de los pueblos indígenas y que no ha sabido cuidar la riqueza de sus tierras.

Todos nos damos cuenta, lo sabemos que vivimos en una sociedad herida, eso nadie lo duda. Vivimos en una sociedad que sangra y el costo de sus heridas normalmente lo terminan pagando los más indefensos. Pero es precisamente a esta sociedad, a esta cultura adonde el Señor nos envía. Nos envía e impulsa a llevar el bálsamo de «su» presencia. Nos envía con un solo programa: tratarnos con misericordia. Hacernos prójimos de esos miles de indefensos que caminan en nuestra amada tierra americana proponiendo un trato diferente. Un trato renovado, buscando que nuestra forma de vincularnos se inspire en la que Dios soñó, en la que él hizo. Un trato basado en el recuerdo de que todos provenimos de lugares errantes, como Abraham, y todos fuimos sacado de lugares de esclavitud, como el pueblo de Israel.

Sigue resonando en nosotros toda la experiencia vivida en Aparecida y en la invitación a renovar nuestro ser discípulos misioneros. Mucho hemos hablado sobre el discipulado, mucho nos hemos preguntado sobre cómo impulsar una catequesis del discipulado y misionera. Pablo nos da una clave interesante: el trato de misericordia. Nos recuerda que lo que lo convirtió a él en apóstol fue ese trato, esa forma cómo Dios se acercó a su vida: «Fui tratado con misericordia». Lo que lo hizo discípulo fue la confianza que Dios le dio a pesar de sus muchos pecados. Y eso nos recuerda que podemos tener los mejores planes, los mejores proyectos y teorías pensando nuestra realidad, pero si nos falta ese «trato de misericordia», nuestra pastoral quedará truncada a medio camino.

En esto se juega nuestra catequesis, nuestros seminarios –¿enseñamos a nuestros seminaristas este camino de tratar con misericordia?–, nuestra organización parroquial y nuestra pastoral. En esto se juega nuestra acción misionera, nuestros planes pastorales. En esto se juegan nuestras reuniones de presbiterios e inclusive nuestra forma de hacer teología: en aprender a tener un trato de misericordia, una forma de vincularnos que día a día tenemos que pedir –porque es una gracia–, que día a día somos invitados a aprender. Un trato de misericordia entre nosotros obispos, presbíteros, laicos. Somos en teoría «misioneros de la misericordia» y muchas veces sabemos más de «maltratos» que de un buen trato. Cuantas veces nos hemos olvidado en nuestros seminarios de impulsar, acompañar, estimular, una pedagogía de la misericordia, y que el corazón de la pastoral es el trato de misericordia. Pastores que sepan tratar y no maltratar. Por favor, se lo pido: Pastores que sepan tratar y no maltratar.

Hoy somos invitados especialmente a un trato de misericordia con el santo Pueblo fiel de Dios –que mucho sabe de ser misericordioso porque es memorioso –, con las personas que se acercan a nuestras comunidades, con sus heridas, dolores, llagas. A su vez, con la gente que no se acerca a nuestras comunidades y que anda herida por los caminos de la historia esperando recibir ese trato de misericordia. La misericordia se aprende en

base a la experiencia –en nosotros primero–, como en Pablo: él ha mostrado toda su misericordia, él ha mostrado toda su misericordiosa paciencia. En base a sentir que Dios sigue confiando y nos sigue invitando a ser sus misioneros, que nos sigue enviando para que tratemos a nuestros hermanos de la misma forma con la que él nos trata, con la que él nos trató, y cada uno de nosotros conoce su historia, puede ir allí y hacer memoria. La misericordia se aprende, porque nuestro Padre nos sigue perdonando. Existe ya mucho sufrimiento en la vida de nuestros pueblos para que todavía le sumemos uno más o algunos más. Aprender a tratar con misericordia es aprender del Maestro a hacernos prójimos, sin miedo de aquellos que han sido descartados y que están «manchados» y marcados por el pecado. Aprender a dar la mano a aquel que está caído sin miedo a los comentarios. Todo trato que no sea misericordioso, por más justo que parezca, termina por convertirse en maltrato. El ingenio estará en potenciar los caminos de la esperanza, los que privilegian el buen trato y hacen brillar la misericordia.

Queridos hermanos, este encuentro no es un congreso, un *meeting*, un seminario o una conferencia. Este encuentro de todos es una celebración: fuimos invitados a celebrar el trato de Dios con cada uno de nosotros y con su Pueblo. Por eso, creo que es un buen momento para que digamos juntos: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy, estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos, esos brazos redentores» (*Evangelii gaudium*, 3).

Y agradezcamos, como Pablo a Timoteo, que Dios nos confíe repetir con su pueblo, los enormes gestos de misericordia que ha tenido y tiene con nosotros, y que este encuentro nos ayude a salir fortalecidos en la convicción de transmitir la dulce y confortadora alegría del Evangelio de la misericordia.

### III

## **CATEQUESIS A LOS OPERADORES DE MISERICORDIA EN EL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA**

(Plaza de San Pedro, 3-9-2016)

Hemos escuchado el himno de la caridad que el apóstol Pablo escribió a la comunidad de Corinto, y que constituye una de las páginas más hermosas y más exigentes para el testimonio de nuestra fe (cf. *1 Co* 13,1-13). San Pablo ha hablado muchas veces del amor y de la fe en sus escritos; sin embargo, en este texto se nos ofrece algo extraordinariamente grande y

original. Él afirma que el amor, a diferencia de la fe y de la esperanza, «no pasará jamás» (v. 8): es para siempre. Esta enseñanza debe ser para nosotros una certeza inquebrantable; el amor de Dios no cesará nunca, ni en nuestra vida ni en la historia del mundo. Es un amor que permanece siempre *joven, activo y dinámico*, y que atrae hacia sí de un modo incomparable. Es un amor *fiel* que no traiciona, a pesar de nuestras contradicciones. Es un amor *fecundo* que genera y va más allá de nuestra *pereza*. En efecto, de este amor todos somos testigos. El amor de Dios nos sale al encuentro, como un río en crecida que nos arrolla pero sin aniquilarnos; más bien, es condición de vida: «Si no tengo amor, no soy nada», dice san Pablo (v. 2). Cuanto más nos dejamos involucrar por este amor, tanto más se regenera nuestra vida. Verdaderamente deberíamos decir con toda nuestra fuerza: *soy amado, luego existo*.

El amor del que nos habla el Apóstol no es algo abstracto ni vago; al contrario, es un amor que se *ve, se toca y se experimenta* en primera persona. La forma más grande y expresiva de este amor es Jesús. Toda su persona y su vida no es otra cosa que una manifestación concreta del amor del Padre, hasta llegar al momento culminante: «la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores» (Rm 5,8). Esto es amor. No son palabras, es amor. Del Calvario, donde el sufrimiento del Hijo de Dios alcanza su culmen, brota el manantial de amor que cancela todo pecado y que todo recrea en una vida nueva. Llevemos siempre con nosotros, de modo indeleble, esta certeza de la fe: Cristo «me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20). Esta es la gran verdad: Cristo me ha amado, y se ha entregado a sí mismo por mí, por ti, por ti, por ti, por todos, por cada uno de nosotros. Nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios (cf. Rm 8,35-39). Por tanto, el amor es la expresión más alta de toda la vida y nos permite existir.

Ante este contenido tan esencial de la fe, la Iglesia no puede permitirse actuar como lo hicieron el sacerdote y el levita con el hombre abandonado medio muerto en el camino (cf. Lc 10,25-36). No se puede mirar para otro lado y dar la espalda para no ver muchas formas de pobreza que piden misericordia. Dar la espalda para no ver el hambre, la enfermedad, las personas explotadas..., es un pecado grave; es también un pecado moderno, un pecado actual. Nosotros cristianos no nos lo podemos permitir. No sería digno de la Iglesia ni de un cristiano «pasar de largo» y pretender tener la conciencia tranquila sólo porque se ha rezado o porque se ha ido el domingo a Misa. El Calvario es siempre actual; no ha desaparecido ni permanece sólo como un hermoso cuadro en nuestras iglesias. Ese vértice de com-pasión, del que brota el amor de Dios hacia la miseria humana, nos sigue hablando hoy, animándonos a ofrecer nuevos signos de misericordia. No me cansaré nunca de decir que la misericordia de Dios no es una idea bonita, sino una acción concreta. No hay misericordia sin obras

concretas. La misericordia no es hacer un bien «de paso», es implicarse allí donde está el mal, la enfermedad, el hambre, tanta explotación humana. Y, además, la misericordia humana no será auténtica –humana y misericordia– hasta que no se concrete en el actuar diario. La admonición del apóstol Juan sigue siendo válida: «Hijos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad» (1 Jn 3,18). De hecho, la verdad de la misericordia se comprueba en nuestros gestos cotidianos que hacen visible la acción de Dios en medio de nosotros.

Hermanos y hermanas, vosotros representáis el gran y variado mundo del voluntariado. Entre las realidades más hermosas de la Iglesia os encontráis vosotros que cada día, casi siempre de forma silenciosa y escondida, dais forma y visibilidad a la misericordia. Vosotros sois *artesanos de misericordia*: con vuestras manos, con vuestros ojos, con vuestro oído atento, con vuestra cercanía, con vuestras caricias... artesanos. Vosotros manifestáis uno de los deseos más hermosos del corazón del hombre: hacer que una persona que sufre se sienta amada. En las distintas condiciones de indigencia y necesidad de muchas personas, vuestra presencia es la mano tendida de Cristo que llega a todos. Vosotros sois la mano tendida de Cristo: ¿Lo habéis pensado? La credibilidad de la Iglesia pasa también de manera convincente a través de vuestro servicio a los niños abandonados, los enfermos, los pobres sin comida ni trabajo, los ancianos, los sintecho, los prisioneros, los refugiados y los emigrantes, así como a todos aquellos que han sido golpeados por las catástrofes naturales... En definitiva, dondequiera que haya una petición de auxilio, allí llega vuestro testimonio activo y desinteresado. Vosotros hacéis visible la ley de Cristo, la de llevar los unos los pesos de los otros (cf. Ga 6,2; Jn 13,24). Queridos hermanos y hermanas: vosotros tocáis la carne de Cristo con vuestras manos, no lo olvidéis. Tocáis la carne de Cristo con vuestras manos. Sed siempre diligentes en la solidaridad, fuertes en la cercanía, solícitos en generar alegría y convincentes en el consuelo. El mundo tiene necesidad de signos concretos de solidaridad, sobre todo ante la tentación de la indiferencia, y requiere personas capaces de contrarrestar con su vida el individualismo, el pensar sólo en sí mismo y desinteresarse de los hermanos necesitados. Estad siempre contentos y llenos de alegría por vuestro servicio, pero no dejéis que nunca sea motivo de presunción que lleva a sentirse mejores que los demás. Por el contrario, vuestra obra de misericordia sea humilde y elocuente prolongación de Jesucristo que sigue inclinándose y haciéndose cargo de quien sufre. De hecho, el amor «edifica» (1 Co 8,1) y, día tras día, permite a nuestras comunidades ser signo de la comunión fraterna.

Hablad al Señor de esto. Llamadlo. Haced como ha hecho la hermana Preyma, como nos ha contado la hermana: ha tocado a la puerta del sagra-rio. Qué valiente. El Señor nos escucha: llamadlo. Señor, mira esto. Mira cuánta pobreza, cuánta indiferencia, cuánto se mira para otro lado. «Esto,

no me concierne a mí, no me importa». Hablad con el Señor: «Señor, ¿por qué? Señor, ¿por qué? ¿Por qué soy tan débil y tú me has llamado a este servicio? Ayúdame, dame fuerza y humildad». El núcleo de la misericordia es este diálogo con el corazón misericordioso de Jesús.

Mañana, tendremos la alegría de ver a Madre Teresa proclamada santa. Lo merece. Este testimonio de misericordia de nuestro tiempo se añade a la innumerable lista de hombres y mujeres que han hecho visible con su santidad el amor de Cristo. Imitemos también nosotros su ejemplo, y pidamos ser instrumentos humildes en las manos de Dios para aliviar el sufrimiento del mundo, y dar la alegría y la esperanza de la resurrección. Gracias.

Antes de daros la bendición, os invito a todos a rezar en silencio por tantas, tantas personas que sufren; por tanto sufrimiento, por todos los que viven excluidos de la sociedad. Rezad también por tantos voluntarios como vosotros, que salen al encuentro de la carne de Cristo para tocarla, curarla, experimentarla cercana. Y rezad también por tantos, tantos que ante la miseria miran para otra parte y en el corazón sienten una voz que les dice: «No me concierne, no me importa». Recemos en silencio.

Y recemos también a la Virgen: Dios te salve...

#### IV

### HOMILÍA EN LA CANONIZACIÓN DE LA BEATA MADRE TERESA DE CALCUTA

(Plaza de San Pedro, 4-9-2016)

«¿Quién comprende lo que Dios quiere?» (*Sb* 9,13). Este interrogante del libro de la Sabiduría, que hemos escuchado en la primera lectura, nos presenta nuestra vida como un misterio, cuya clave de interpretación no poseemos. Los protagonistas de la historia son siempre dos: por un lado, Dios, y por otro, los hombres. Nuestra tarea es la de escuchar la llamada de Dios y luego aceptar su voluntad. Pero para cumplirla sin vacilación debemos ponernos esta pregunta: ¿cuál es la voluntad de Dios?

La respuesta la encontramos en el mismo texto sapiencial: «Los hombres aprendieron lo que te agrada» (v. 18). Para reconocer la llamada de Dios, debemos preguntarnos y comprender qué es lo que le gusta. En muchas ocasiones, los profetas anunciaron lo que le agrada al Señor. Su mensaje encuentra una síntesis admirable en la expresión: «Misericordia quiero y no sacrificios» (*Os* 6,6; *Mt* 9,13). A Dios le agrada toda obra de misericordia, porque en el hermano que ayudamos reconocemos el rostro

de Dios que nadie puede ver (cf. *Jn* 1,18). Cada vez que nos hemos inclinado ante las necesidades de los hermanos, hemos dado de comer y de beber a Jesús; hemos vestido, ayudado y visitado al Hijo de Dios (cf. *Mt* 25,40). En definitiva, hemos tocado la carne de Cristo

Estamos llamados a concretar en la realidad lo que invocamos en la oración y profesamos en la fe. No hay alternativa a la caridad: quienes se ponen al servicio de los hermanos, aunque no lo sepan, son quienes aman a Dios (cf. *1 Jn* 3,16-18; *St* 2,14-18). Sin embargo, la vida cristiana no es una simple ayuda que se presta en un momento de necesidad. Si fuera así, sería sin duda un hermoso sentimiento de humana solidaridad que produce un beneficio inmediato, pero sería estéril porque no tiene raíz. Por el contrario, el compromiso que el Señor pide es el de una *vocación a la caridad* con la que cada discípulo de Cristo lo sirve con su propia vida, para crecer cada día en el amor.

Hemos escuchado en el Evangelio que «mucha gente acompañaba a Jesús» (*Lc* 14,25). Hoy aquella «gente» está representada por el amplio mundo del voluntariado, presente aquí con ocasión del Jubileo de la Misericordia. Vosotros sois esa gente que sigue al Maestro y que hace visible su amor concreto hacia cada persona. Os repito las palabras del apóstol Pablo: «He experimentado gran gozo y consuelo por tu amor, ya que, gracias a ti, los corazones de los creyentes han encontrado alivio» (*Flm* 1,7). Cuántos corazones confortan los voluntarios. Cuántas manos sostienen; cuántas lágrimas secan; cuánto amor derraman en el servicio escondido, humilde y desinteresado. Este loable servicio da voz a la fe – ¡da voz a la fe! – y expresa la misericordia del Padre que está cerca de quien pasa necesidad.

El seguimiento de Jesús es un compromiso serio y al mismo tiempo gozoso; requiere radicalidad y esfuerzo para reconocer al divino Maestro en los más pobres y descartados de la vida y ponerse a su servicio. Por esto, los voluntarios que sirven a los últimos y a los necesitados por amor a Jesús no esperan ningún agradecimiento ni gratificación, sino que renuncian a todo esto porque han descubierto el verdadero amor. Y cada uno de nosotros puede decir: «Igual que el Señor ha venido a mi encuentro y se ha inclinado sobre mí en el momento de necesidad, así también yo salgo al encuentro de él y me inclino sobre quienes han perdido la fe o viven como si Dios no existiera, sobre los jóvenes sin valores e ideales, sobre las familias en crisis, sobre los enfermos y los encarcelados, sobre los refugiados e inmigrantes, sobre los débiles e indefensos en el cuerpo y en el espíritu, sobre los menores abandonados a sí mismos, como también sobre los ancianos dejados solos. Dondequiera que haya una mano extendida que pide ayuda para ponerse en pie, allí debe estar nuestra presencia y la presencia de la Iglesia que sostiene y da esperanza». Y, esto, hacerlo con la viva memoria de la mano extendida del Señor sobre mí cuando estaba por tierra.

Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada. Se ha comprometido en la defensa de la vida proclamando incesantemente que «el no nacido es el más débil, el más pequeño, el más pobre». Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes –¡ante los crímenes!– de la pobreza creada por ellos mismos. La misericordia ha sido para ella la «sal» que daba sabor a cada obra suya, y la «luz» que iluminaba las tinieblas de los que no tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento.

Su misión en las periferias de las ciudades y en las periferias existenciales permanece en nuestros días como testimonio elocuente de la cercanía de Dios hacia los más pobres entre los pobres. Hoy entrego esta emblemática figura de mujer y de consagrada a todo el mundo del voluntariado: que ella sea vuestro modelo de santidad. Pienso, quizás, que tendremos un poco de dificultad en llamarla Santa Teresa. Su santidad es tan cercana a nosotros, tan tierna y fecunda que espontáneamente continuaremos a decirle «Madre Teresa».

Esta incansable trabajadora de la misericordia nos ayude a comprender cada vez más que nuestro único criterio de acción es el amor gratuito, libre de toda ideología y de todo vínculo y derramado sobre todos sin distinción de lengua, cultura, raza o religión. Madre Teresa amaba decir: «Tal vez no hablo su idioma, pero puedo sonreír». Llevemos en el corazón su sonrisa y entreguémosla a todos los que encontremos en nuestro camino, especialmente a los que sufren. Abriremos así horizontes de alegría y esperanza a toda esa humanidad desanimada y necesitada de comprensión y ternura.

## V

### **DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN EL SEMINARIO DE ACTUALIZACIÓN PARA OBISPOS DE LOS TERRITORIOS DE MISIÓN**

(Sala Clementina, 9-9-2016)

El seminario de actualización para los obispos nombrados recientemente, promovido por la Congregación para la evangelización de los pueblos, me ofrece la grata ocasión de encontrarme con vosotros y saludaros

uno por uno. Agradezco al cardenal Fernando Filoni sus palabras y todo el trabajo que realiza con los colaboradores del dicasterio.

Al venir a Roma en este Año Santo de la Misericordia, os habéis unido a muchos peregrinos de todas las partes del mundo: esta experiencia nos hace mucho bien, a todos; nos hace sentir que todos somos peregrinos, peregrinos de la misericordia, todos necesitamos la gracia de Cristo para ser misericordiosos como el Padre. Cada obispo experimenta en primera persona esta realidad y, como vicario del «Pastor grande de las ovejas» (cf. *Heb 13, 20*), está llamado a manifestar con la vida y el ministerio episcopal la paternidad de Dios, la bondad, la solicitud, la misericordia, la dulzura, y también la autoridad de Cristo, que vino para dar la vida y para hacer de todos los hombres una sola familia, reconciliada en el amor del Padre. Cada uno de vosotros ha sido puesto como Pastor en su diócesis para guiar a la Iglesia de Dios en el nombre del Padre, de quien hacéis presente su imagen; en el nombre de Jesucristo su Hijo, por quien habéis sido constituidos maestros, sacerdotes y guías, y en el nombre del Espíritu Santo, que da vida a la Iglesia (cf. Exhort. ap. postsinodal *Pastores gregis*, 7).

Los lugares de los cuales provenís son diversos y distantes entre sí, y pertenecen a la gran constelación de los así llamados «territorios de misión». Por lo tanto, cada uno de vosotros tiene el gran privilegio y al mismo tiempo la responsabilidad de estar en primera fila en la evangelización. A imagen del Buen Pastor, estáis invitados a cuidar el rebaño e ir en busca de las ovejas, especialmente de las alejadas o perdidas; a buscar también nuevas modalidades para el anuncio, para ir al encuentro de las personas; a ayudar a quien ha recibido el don del Bautismo a crecer en la fe, para que los creyentes, incluso los «tibios» o no practicantes, descubran nuevamente la alegría de la fe y una fecundidad evangelizadora (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11). Por ello os aliento a ir al encuentro también de las ovejas que no pertenecen aún al rebaño de Cristo: en efecto, «la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado» (*ibid.*, 14).

En la obra misionera podéis contar con diversos colaboradores. Muchos fieles laicos, inmersos en un mundo marcado por contradicciones e injusticias, están dispuestos a buscar al Señor y a dar testimonio de Él. Corresponde en primer lugar al obispo alentar, acompañar y estimular todos los intentos y los esfuerzos que ya se hacen para mantener viva la esperanza y la fe. Las Iglesias jóvenes de las cuales sois Pastores se caracterizan por la presencia de un clero local en muchas ocasiones numeroso, en otros casos escaso o incluso exiguo. En cada caso, os invito a prestar atención a la preparación de los presbíteros en los años de seminario, sin dejar de acompañarles en la formación permanente después de la ordena-

ción. Ofrecedles un ejemplo concreto y tangible. Siempre que os sea posible, tratad de participar con ellos en los principales momentos formativos, prestando atención también a la dimensión personal. No os olvidéis de que el prójimo más próximo del obispo es el presbítero. Cada presbítero debe sentir la cercanía de su obispo. Cuando un obispo recibe una llamada telefónica del presbítero, o le llega una carta, debe responder de inmediato, inmediatamente. Ese mismo día, si es posible. Pero esa cercanía debe comenzar en el seminario, en la formación, y continuar. El prójimo más próximo del obispo es el presbítero.

El dinamismo del sacramento del Orden, la vocación misma y la misión episcopal, así como el deber de seguir atentamente los problemas y las cuestiones concretas de la sociedad por evangelizar, piden a cada obispo que tienda hacia la plenitud de la madurez de Cristo (cf. *Ef* 4, 13). Que también a través del testimonio de la propia madurez humana, espiritual e intelectual, centrada en la caridad pastoral, resplandezca cada vez más claramente en vosotros la caridad de Cristo y la solicitud de la Iglesia hacia todos los hombres.

Vigilad atentamente para que todo esto que se pone en práctica para la evangelización y las diversas actividades pastorales de las cuales sois promotores no sufra daños o se frustre a causa de divisiones ya presentes o que se pueden crear. Las divisiones son el arma que el diablo tiene más al alcance de la mano para destruir a la Iglesia desde dentro. Tiene dos armas, pero la principal es la división; la otra es el dinero. El diablo entra por los bolsillos y destruye con la lengua, con las habladurías que dividen, y el hábito de criticar es un hábito de «terrorismo». El que critica es un «terrorista» que lanza la bomba –la crítica– para destruir. Por favor, luchad contra las divisiones, porque es una de las armas que tiene el diablo para destruir la Iglesia local y la Iglesia universal. En particular, las diferencias debidas a las varias etnias presentes en un mismo territorio no deben penetrar en las comunidades cristianas hasta prevalecer sobre su bien. Hay desafíos difíciles de resolver, pero con la gracia de Dios, la oración y la penitencia, se puede. La Iglesia está llamada a saber situarse siempre por encima de las connotaciones tribales-culturales y el obispo, visible principio de unidad, tiene la tarea de edificar incesantemente la Iglesia particular en la comunión de todos sus miembros.

Queridos hermanos, estoy seguro de que cuanto habéis podido compartir durante estos días ayudará a cada uno a llevar adelante con entusiasmo el propio ministerio. Cuidad el pueblo de Dios que se os ha confiado, cuidad a los presbíteros, cuidad a los seminaristas. Este es vuestro trabajo. Que María nuestra Madre os proteja y os sostenga. De mi parte, os aseguro mi oración; y también vosotros, por favor, rezad por mí, también yo lo necesito.

## VI

### DISCURSO A LOS PARTICIPANTES EN UN ENCUENTRO DE REPRESENTANTES PONTIFICIOS

(Sala Clementina, 17-9-2016)

Me alegra este momento de oración jubilar, que, además de llamarnos como Pastores a redescubrir las raíces de la Misericordia, es ocasión para renovar, a través de vosotros, el vínculo entre el Sucesor de Pedro y las distintas Iglesias locales en las cuales sois portadores y artesanos de la comunión que es savia para la vida de la Iglesia y para el anuncio de su mensaje. Doy las gracias al cardenal Parolin por sus palabras y a la Secretaría de Estado por la generosidad con la que ha preparado estas jornadas de encuentro.

¡Bienvenidos a Roma! Volver a abrazarla en este momento jubilar tiene para vosotros un significado especial. Aquí están muchas de vuestras fuentes y de vuestras memorias. Aquí habéis llegado siendo aún jóvenes con el fin de servir a Pedro, aquí regresáis a menudo para reunirlos con él, y desde aquí volvéis a partir como sus enviados llevando su mensaje, su cercanía, su testimonio. En efecto, Pedro está aquí desde los inicios de la Iglesia; Pedro está aquí hoy en el Papa que la providencia ha querido que sea; Pedro estará aquí mañana, estará siempre. Así lo ha querido el Señor: que la humanidad impotente, que por sí misma sería sólo piedra de tropiezo, se convirtiese por disposición divina en roca indestructible.

Agradezco a cada uno de vosotros el servicio que presta a mi ministerio. Gracias por la atención con la cual recogéis de los labios del Papa la confesión sobre la que se funda la Iglesia de Cristo. Gracias por la fidelidad con la cual interpretáis con el corazón indiviso, con la mente íntegra y con la palabra sin ambigüedad lo que el Espíritu Santo pide a Pedro que diga a la Iglesia en este momento. Gracias por la delicadeza con la cual «auscultate» mi corazón de Pastor universal y tratáis de que todo ello llegue a las Iglesias que estoy llamado a presidir en la caridad.

Os agradezco la entrega y la pronta y generosa disponibilidad de vuestra vida llena de compromisos y marcada por ritmos a menudo difíciles. Vosotros tocáis con la mano la carne de la Iglesia, el esplendor del amor que la hace gloriosa, pero también las llagas y las heridas que la hacen mendicante de perdón. Con genuino sentido eclesial y humilde búsqueda para llegar a conocer los diversos problemas y temáticas, hacéis que la Iglesia y el mundo estén presentes en el corazón del Papa. Leo diariamente, principalmente muy temprano por la mañana y por la tarde, vuestras «comunicaciones» con las noticias sobre las realidades de las Iglesias locales, las situaciones de los países en los cuales estáis acreditados y los deba-

tes que incumben a la vida de la Comunidad internacional. ¡Os agradezco mucho por todo esto! Sabedlo, os acompaño cada día –a menudo con nombre y rostro– con el recuerdo amistoso y la oración confiada. Os tengo presente en la Eucaristía. Como no sois Pastores diocesanos y vuestro nombre no se pronuncia en ninguna Iglesia particular, sabed que el Papa en cada Plegaria eucarística os recuerda como extensión de la propia persona, como enviados suyos para servir con sacrificio y competencia, acompañando a la Esposa de Cristo y a los pueblos en los cuales ella vive.

Quisiera deciros algunas cosas.

## 1. Servir con sacrificio como humildes enviados

El beato Pablo VI, al reformar el servicio diplomático de la Santa Sede, escribía así: «La actividad del representante pontificio presta ante todo un precioso servicio a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y a todos los católicos del lugar, quienes encuentran en él apoyo y protección, en cuanto que él representa a una Autoridad superior, que es un beneficio para todos. Su misión no se sobrepone al ejercicio de los poderes de los obispos, ni lo sustituye u obstaculiza, sino que lo respeta y, aún más, lo favorece y sostiene con el consejo fraterno y discreto» (Carta ap. *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*: AAS 61 [1969], 476).

En vuestro obrar, por lo tanto, estáis llamados a llevar a cada uno la caridad atenta de quien representáis, convirtiéndoos así en quien sostiene y protege, en quien está dispuesto a sostener y no sólo a corregir, en quien está dispuesto a escuchar antes de decidir, a dar el primer paso para eliminar tensiones y favorecer la comprensión y la reconciliación.

Sin humildad ningún servicio es posible o fecundo. La humildad de un nuncio pasa a través del amor por el país y por la Iglesia donde está llamado a servir. Pasa por la actitud serena de estar donde el Papa lo ha querido y no con el corazón distraído esperando el próximo destino. Estar allí con todo el ser, con mente y corazón indivisos; deshacer las propias maletas para compartir las riquezas que se llevan consigo, pero también para recibir lo que aún no se posee.

Sí, es necesario evaluar, confrontar, detectar aquellos que pueden ser los límites de un itinerario eclesial, de una cultura, de una religiosidad, de la vida social y política para formarse y poder expresar una idea exacta de la situación. Mirar, analizar e informar son verbos esenciales pero no suficientes en la vida de un nuncio. Es necesario también ir al encuentro, escuchar, dialogar, compartir, proponer y trabajar juntos, para que se transparente un amor sincero, simpatía y empatía con la población y la Iglesia local. Lo que los católicos, pero también la sociedad civil en sentido lato, quieren y deben percibir es que, en su país, el nuncio está bien, como en su casa; se siente libre y feliz de entablar relaciones constructivas, compartir

la vida cotidiana del lugar (cocina, lengua, costumbres), expresar sus opiniones e impresiones con gran respeto y sentido de cercanía, acompañar con la mirada que ayuda a crecer.

No es suficiente señalar con el dedo o agredir a quien no piensa como nosotros. Esto es una misera táctica de las actuales guerras políticas y culturales, pero no puede ser el método de la Iglesia. Nuestra mirada debe ser amplia y profunda. La formación de las conciencias es nuestro primordial deber de caridad, y esto requiere delicadeza y perseverancia al llevarlo a la práctica.

Ciertamente es aún actual la amenaza del lobo que desde fuera se cuestra y agrede al rebaño, lo confunde, crea desorden, lo dispersa y lo destruye. El lobo tiene las mismas semblanzas: incomprensión, enemistad, maldad, persecución, eliminación de la verdad, resistencia a la bondad, cerrazón al amor, hostilidad cultural inexplicable, desconfianza, etc. Vosotros bien sabéis de qué material está hecha la insidia de los lobos de todo tipo. Pienso en los cristianos de Oriente, hacia quienes el asedio violento parece estar orientado, con el silencio cómplice de muchos, a su erradicación.

No se pide la ingenuidad de los corderos, sino la magnanimidad de las palomas y la astucia y la prudencia del siervo sabio y fiel. Es bueno tener los ojos abiertos para reconocer de dónde vienen las hostilidades y para discernir los caminos posibles para contrarrestar sus causas y afrontar sus insidias. Así, pues, os aliento a no quedarse en un clima de asedio, a no ceder a la tentación de deprimirse, de convertirse en víctimas de quien nos critica, nos atormenta y algunas veces también nos denigra. Emplead vuestras mejores energías para hacer resonar también hoy en el alma de las Iglesias que servís la alegría y la potencia de las bienaventuranzas proclamadas por Jesús (cf. *Mt* 5, 11).

Permanecer disponibles y felices de emplear (algunas veces también perder) tiempo con obispos, sacerdotes, religiosos, parroquias, instituciones culturales y sociales, en definitiva es lo que «hace el trabajo» del nuncio. En estas ocasiones se crean las condiciones para aprender, escuchar, hacer pasar mensajes, conocer problemas y situaciones personales o de gobiernos eclesiales que se deben afrontar y resolver. Y no hay nada que facilite el discernimiento y la posible corrección más que la cercanía, la disponibilidad y la fraternidad. Por ello para mí es muy importante: cercanía, disponibilidad y fraternidad con las Iglesias locales. No se trata de una supina estrategia para recoger informaciones y manipular realidades o personas, sino de una actitud de quien no es sólo un diplomático de carrera, o simplemente un instrumento de la solicitud de Pedro, sino también un Pastor dotado de la capacidad interior de testimoniar a Jesucristo. Superad la lógica de la burocracia que a menudo puede adueñarse de

vuestro trabajo –se entiende, es natural– haciéndolo cerrado, indiferente e impermeable.

Que la sede de la nunciatura apostólica sea verdaderamente la «*Casa del Papa*», no sólo para su tradicional fiesta anual, sino como lugar permanente, donde todo el equipo eclesial pueda encontrar apoyo y consejo, y las autoridades públicas un punto de referencia, no sólo para la función diplomática, sino por el carácter propio y único de la diplomacia pontificia. Vigilad a fin de que vuestras nunciaturas nunca se conviertan en refugio de los «amigos y amigos de los amigos». Huid de los chismosos y de los trepas.

Que vuestra relación con la comunidad civil se inspire en la imagen evangélica del Buen Pastor, capaz de conocer y de representar las exigencias, las necesidades y la condición del rebaño, especialmente cuando los únicos criterios que los determinan son el desprecio, la precariedad y el descarte. No tengáis miedo de lanzaros hasta fronteras complejas y difíciles, porque sois Pastores a quienes importa de verdad el bien de las personas.

En la ingente tarea de garantizar la libertad de la Iglesia ante toda forma de poder que quiera hacer callar la Verdad, no os ilusionéis con que esta libertad sea sólo fruto de arreglos, acuerdos y negociaciones diplomáticas, por más que sean perfectos y bien logrados. La Iglesia será libre sólo si sus instituciones pueden actuar para «anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 23), incluso si se manifestara como verdadero signo de contradicción respecto a las modas actuales, a la negación de la Verdad evangélica y a las fáciles comodidades que con frecuencia contagian también a los Pastores y a su rebaño.

Recordad que representáis a Pedro, roca que sobrevive al desbordamiento de las ideologías, a la reducción de la Palabra por conveniencia, a la sumisión a los poderes de este mundo que pasa. Por lo tanto, no pactéis con líneas políticas o batallas ideológicas, porque la permanencia de la Iglesia no se funda en los acuerdos de los salones o de las plazas, sino en la fidelidad a su Señor que, al contrario de los zorros y los pájaros, no tiene guarida ni nido para apoyar su cabeza (Cf. *Mt* 8, 18-22).

La Iglesia esposa sólo puede apoyar su cabeza sobre el pecho traspasado de su Esposo. De allí brota su verdadero poder, el de la Misericordia. No tenemos el derecho de privar al mundo, también en los fórum de la acción diplomática bilateral y multilateral y en los grandes ámbitos del debate internacional, de esta riqueza que ningún otro puede donar. Ser conscientes de ello nos impulsa a dialogar con todos, y en muchos casos a hacernos voz profética de los marginados por su fe o su condición étnica, económica, social o cultural: «Que su grito se vuelva el nuestro y juntos

podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo» (Bula *Misericordiae vultus*, 15).

## 2. Acompañar a las Iglesias con el corazón de Pastores

La multiplicidad y complejidad de los problemas que se han de afrontar en la vida diaria no os debe distraer del corazón de vuestra misión apostólica, que consiste en acompañar a las Iglesias con la mirada del Papa, que no es otra que la de Cristo, Buen Pastor.

Y para acompañar hay que moverse. No es suficiente el frío papel de las misivas o de los informes. No es suficiente aprender de oídas. Es necesario ver *in loco* cómo se va difundiendo la buena semilla del Evangelio. No esperéis a que las personas vengan a vosotros para exponeros un problema o deseosas de resolver una cuestión. Visitad las diócesis, los institutos religiosos, las parroquias, los seminarios, para entender lo que vive, piensa y pide el Pueblo de Dios. Es decir, sed auténtica expresión de una Iglesia «en salida», de una Iglesia «hospital de campaña», capaces de vivir la dimensión de la Iglesia local, del país y de la institución a la cual sois enviados. Conozco la gran dimensión del trabajo que os espera, pero no dejéis que se ahogue vuestra alma de Pastores generosos y cercanos. Precisamente esta cercanía –¡cercanía!– es hoy condición esencial para la fecundidad de la Iglesia. Las personas necesitan ser acompañadas. Ellos necesitan una mano sobre los hombros para no equivocarse de camino o no desalentarse.

Acompañar a los obispos sosteniendo sus mejores fuerzas e iniciativas. Ayudarles a afrontar los desafíos y a encontrar las soluciones que no se encuentran en los manuales, sino que son fruto del discernimiento paciente y difícil. Alentar todo esfuerzo para la cualificación del clero. La *profundidad* es un desafío decisivo para la Iglesia: profundidad de la fe, de la adhesión a Cristo, de la vida cristiana, del seguimiento y del discipulado. No son suficiente vagas prioridades y programas pastorales teóricos. Hay que apostar por la realidad concreta de la presencia, de la compañía, de la cercanía, del acompañamiento.

Una seria preocupación mía es la selección de los futuros obispos. Os he mencionado esto en el año 2013. Hablando a la Congregación para los obispos hace poco, he trazado el perfil de los Pastores que considero necesarios para la Iglesia de hoy: testigos del Resucitado y no portadores de curriculum; obispos orantes, familiarizados con las cosas de lo «alto» y no aplastados por el peso de lo que viene desde «abajo»; obispos capaces de entrar «con paciencia» en la presencia de Dios, para poseer así la libertad de no traicionar el *Kerygma* que se les ha confiado; obispos pastores y no príncipes y funcionarios. ¡Por favor!

En la compleja tarea de buscar en medio de la Iglesia aquellos que Dios ya ha identificado en su corazón para guiar a su Pueblo, una parte sustan-

cial os toca a vosotros. Sois los primeros en tener que explorar los campos para asegurarnos acerca del lugar donde están escondidos los pequeños David (cf. *1 Sam* 16, 11-13): están, Dios no permite que falten. Pero si vamos siempre a pescar en la pecera, no los encontraremos.

Hay que moverse para buscarlos. Dar vueltas por los campos con el corazón de Dios y no con algún preestablecido perfil de cazadores de cabezas. La mirada con la cual se busca, los criterios para evaluar, los rasgos de la fisonomía buscada no pueden ser establecidos por los vanos intentos con los cuales pensamos poder programar en nuestras mesas de trabajo la Iglesia que soñamos. Por ello, hay que lanzar las redes mar adentro. No nos podemos conformar con pescar en las peceras, en la reserva o en el criadero de los «amigos de los amigos». Está en juego la confianza en el Señor de la historia y de la Iglesia, que nunca descuida el bien de la misma, y es por ello que no debemos irnos por las ramas. La pregunta práctica, que ahora se me ocurre decir, es: pero, ¿no hay nadie más? Es la pregunta de Samuel al padre de David: «¿No hay nadie más?» (cf. *1 Sam* 16, 11). Salir a buscar. ¡Y están! ¡Hay más!

### **3. Acompañar a los pueblos donde está presente la Iglesia de Cristo**

Vuestro servicio diplomático es el ojo atento y lúcido del Sucesor de Pedro sobre la Iglesia y sobre el mundo. Os pido estar a la altura de tan noble misión, para la cual debéis prepararos continuamente. No se trata sólo de adquirir contenidos sobre temas, entre otras cosas cambiantes, sino de una disciplina de trabajo y de un estilo de vida que permita apreciar también las situaciones de rutina, de percibir los cambios actuales, de evaluar las novedades, saber interpretarlas con cautela y sugerir acciones concretas.

Es la velocidad de los tiempos lo que pide una formación permanente, sin dar nada por supuesto. A veces la repetición del trabajo, los numerosos compromisos, la ausencia de nuevos estímulos alimenta una pereza intelectual que no tarda en producir sus frutos negativos. Una profundización seria y continua aportaría como beneficio superar esa fragmentación por la cual se busca realizar individualmente lo mejor posible el propio trabajo, pero sin alguna, o bien poca, coordinación e integración con los demás. No creáis que el Papa no es consciente de la soledad (no siempre «bienaventurada» como lo es para los eremitas y los santos) en la que viven no pocos representantes pontificios. Pienso siempre en vuestro estado de «exiliados», y en mis oraciones pido continuamente que no se debilite en vosotros esa piedra angular que permite la unidad interior y el sentido de profunda paz y fecundidad.

La exigencia que deberíamos hacer cada vez más nuestra es la de trabajar en una red unitaria y coordinada, necesaria para evitar una visión personal que a menudo no se sostiene ante la realidad de la Iglesia local,

del país o de la comunidad internacional. Se corre el riesgo de proponer una visión individual que ciertamente puede ser fruto de un carisma, de un profundo sentido eclesial y de capacidad intelectual, pero no es inmune a una cierta personalización, emotividad, sensibilidades diferentes y, también, situaciones personales que condicionan inevitablemente el trabajo y la colaboración.

Son grandes los desafíos que nos esperan en nuestros días y no quiero hacer una lista. Vosotros los conocéis. Tal vez es incluso más sabio intervenir en sus raíces. El modo en el cual se va progresivamente plasmando, la diplomacia pontificia no puede estar ajena a la urgencia de hacer palpable la misericordia en este mundo herido y destrozado. La misericordia debe ser la cifra de la misión diplomática de un nuncio apostólico, quien, además del esfuerzo ético personal, tiene que contar con la firme convicción de que la misericordia de Dios se introduce en las vicisitudes de este mundo, en las vicisitudes de la sociedad, de los grupos humanos, de las familias, de los pueblos, de las naciones. También en el ámbito internacional, ella comporta el hecho de no considerar jamás perdido nada ni nadie. El ser humano nunca es irre recuperable. Ninguna situación es impermeable al sutil e irresistible poder de la bondad de Dios que nunca desiste respecto al hombre y su destino.

Esta radical novedad de percepción de la misión diplomática libera al representante pontificio de intereses geopolíticos, económicos o militares inmediatos, llamándolo a discernir en sus primeros interlocutores gubernamentales, políticos y sociales y en las instituciones públicas el anhelo de servir el bien común y sacar lo mejor de este tramo, incluso si algunas veces se presenta obcecado o mortificado por intereses personales y corporativos o por derivas ideológicas, populistas o nacionalistas.

La Iglesia, incluso sin desvalorizar el hoy, está llamada a trabajar a largo plazo, sin la obsesión de los resultados inmediatos. Debe soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas o los cambios de proyecto que le impone el dinamismo de la realidad. Existirá siempre la tensión entre plenitud y límite, pero la Iglesia no necesita ocupar espacios de poder y de autoafirmación, sino hacer nacer y crecer la semilla buena, acompañar pacientemente su desarrollo, gozar con la cosecha precaria que se puede obtener, sin desalentarse cuando una inesperada y gélida tempestad arruina lo que parecía dorado y listo para la siega (cf. *Jn* 4, 35). Volver a comenzar con confianza nuevos procesos; reiniciar desde los pasos ya realizados, sin dar marcha atrás, favoreciendo lo que hace emerger lo mejor de las personas y de las instituciones, sin «nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 223).

No tengáis miedo de dialogar con confianza con las personas y las instituciones públicas. Afrontamos un mundo en el cual no es siempre fácil

identificar los centros de poder y muchos se desalientan pensando que son anónimos e inalcanzables. Estoy convencido, en cambio, de que las personas aún son accesibles. Subsiste en el hombre el espacio interior donde puede resonar la voz de Dios. Dialogad con claridad y no tengáis miedo de que la misericordia pueda confundir o disminuir la belleza y la fuerza de la verdad. Sólo en la misericordia la verdad se realiza en plenitud. Y estad seguros de que la palabra última de la historia y de la vida no es el conflicto sino la unidad, la que anhela el corazón de todo hombre. Unidad conquistada transformando el dramático conflicto de la Cruz en la fuente de nuestra paz, porque allí fue derribado el muro de separación (cf. *Ef 2, 14*).

Queridos hermanos: al enviaros de nuevo a vuestra misión, después de estos días de fraternos y gozosos encuentros, mi palabra conclusiva quiere encomendaros a la *alegría del Evangelio*. Nosotros no somos empleados del miedo y de la noche, sino custodios del alba y de la luz del Resucitado.

El mundo tiene mucho miedo –¡mucho miedo!– y lo difunde. A menudo hace de él la clave de lectura de la historia y no pocas veces lo adopta como estrategia para construir un mundo fundado en muros y fosas. Podemos incluso comprender las razones del miedo, pero no podemos abrazarlo, porque «no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza» (*2 Tm 1, 7*).

Recurrid a ese espíritu, y poneos en marcha: abrid puertas; construid puentes; estrechad vínculos; cultivad amistades; promoved unidad. Sed hombres de oración: no la descuidéis nunca, sobre todo la adoración silenciosa, verdadera fuente de todo vuestro trabajo.

El miedo habita siempre en la oscuridad del pasado, pero tiene una debilidad: es provisional. El futuro pertenece a la luz. El futuro es nuestro, porque pertenece a Cristo. ¡Gracias!

## VII

### HOMILÍA EN EL JUBILEO DE LOS CATEQUISTAS

(Plaza de San Pedro, 25-9-2016)

El Apóstol Pablo, en la segunda lectura, dirige a Timoteo, y también a nosotros, algunas recomendaciones muy importantes para él. Entre otras, pide que se guarde «el *mandamiento* sin mancha ni reproche» (*1 Tm 6,14*). Habla sencillamente de un mandamiento. Parece que quiere que tengamos nuestros ojos fijos en lo que es *esencial* para la fe. San Pablo, en efecto, no recomienda una gran cantidad de puntos y aspectos, sino que subraya el centro de la fe. Este centro, alrededor del cual gira todo, este corazón que

late y da vida a todo es el anuncio pascual, el primer anuncio: el Señor Jesús ha resucitado, el Señor Jesús te ama, ha dado su vida por ti; resucitado y vivo, está a tu lado y te espera todos los días. Nunca debemos olvidarlo. En este *Jubileo de los catequistas*, se nos pide que no dejemos de poner por encima de todo el anuncio principal de la fe: el Señor ha resucitado. No hay un contenido más importante, nada es más sólido y actual. Cada aspecto de la fe es hermoso si permanece unido a este centro, si está permeado por el anuncio pascual. En cambio, si se le aísla, pierde sentido y fuerza. Estamos llamados a vivir y a anunciar la novedad del amor del Señor: «Jesús te ama de verdad, tal y como eres. Déjale entrar: a pesar de las decepciones y heridas de la vida, dale la posibilidad de amarte. No te defraudará».

El mandamiento del que habla san Pablo nos lleva a pensar también en el mandamiento nuevo de Jesús: «Que os améis unos a otros como yo os he amado» (*Jn 15,12*). A Dios-Amor se le anuncia amando: no a fuerza de convencer, nunca imponiendo la verdad, ni mucho menos aferrándose con rigidez a alguna obligación religiosa o moral. A Dios se le anuncia encontrando a las personas, teniendo en cuenta su historia y su camino. El Señor no es una idea, sino una persona viva: su mensaje llega a través del testimonio sencillo y veraz, con la escucha y la acogida, con la alegría que se difunde. No se anuncia bien a Jesús cuando se está triste; tampoco se transmite la belleza de Dios haciendo sólo bonitos sermones. Al Dios de la esperanza se le anuncia viviendo hoy el Evangelio de la caridad, sin miedo a dar testimonio de él incluso con nuevas formas de anuncio.

El Evangelio de este domingo nos ayuda a entender qué significa amar, sobre todo a evitar algunos peligros. En la parábola se habla de un hombre rico que no se fija en Lázaro, un pobre que «estaba echado a su puerta» (*Lc 16,20*). El rico, en verdad, no hace daño a nadie, no se dice que sea malo. Sin embargo, tiene una enfermedad peor que la de Lázaro, que estaba «cubierto de llagas» (*ibíd.*): este rico sufre una fuerte *ceguera*, porque no es capaz de ver más allá de su mundo, hecho de banquetes y ricos vestidos. No ve más allá de la puerta de su casa, donde yace Lázaro, porque no le importa lo que sucede fuera. No ve con los ojos porque no siente con el corazón. En su corazón ha entrado la *mundanidad* que adormece el alma. La mundanidad es como un «agujero negro» que engulle el bien, que apaga el amor, porque lo devora todo en el propio yo. Entonces se ve sólo la apariencia y no se fija en los demás, porque se vuelve indiferente a todo. Quien sufre esta grave ceguera adopta con frecuencia un comportamiento «estrábico»: mira con deferencia a las personas famosas, de alto nivel, admiradas por el mundo, y aparta la vista de tantos Lázaros de ahora, de los pobres y los que sufren, que son los predilectos del Señor.

Pero el Señor mira a los que el mundo abandona y descarta. Lázaro es el único personaje de las parábolas de Jesús al que se le llama por su nombre. Su nombre significa «Dios ayuda». Dios no lo olvida, lo acogerá en el

banquete de su Reino, junto con Abraham, en una profunda comunión de afectos. El hombre rico, en cambio, no tiene siquiera un nombre en la parábola; su vida cae en el olvido, porque el que vive para sí no construye la historia. Y un cristiano debe construir la historia. Debe salir de sí mismo para construir la historia. Quien vive para sí no construye la historia. La insensibilidad de hoy abre abismos infranqueables para siempre. Y nosotros hemos caído, en este mundo, en este momento, en la enfermedad de la indiferencia, del egoísmo, de la mundanidad.

En la parábola vemos otro aspecto, un contraste. La vida de este hombre sin nombre se describe como opulenta y presuntuosa: es una continua reivindicación de necesidades y derechos. Incluso después de la muerte insiste para que lo ayuden y pretende su interés. La pobreza de Lázaro, sin embargo, se manifiesta con gran dignidad: de su boca no salen lamentos, protestas o palabras despectivas. Es una valiosa lección: como servidores de la palabra de Jesús, estamos llamados a no hacer alarde de apariencia y a no buscar la gloria; ni tampoco podemos estar tristes y disgustados. No somos profetas de desgracias que se complacen en denunciar peligros o extravíos; no somos personas que se atrincheran en su ambiente, lanzando juicios amargos contra la sociedad, la Iglesia, contra todo y todos, contaminando el mundo de negatividad. El escepticismo quejoso no es propio de quien tiene familiaridad con la Palabra de Dios.

El que proclama la esperanza de Jesús es portador de alegría y sabe ver más lejos, tiene horizontes, no tiene un muro que lo encierra; ve más lejos porque sabe mirar más allá del mal y de los problemas. Al mismo tiempo, ve bien de cerca, pues está atento al prójimo y a sus necesidades. El Señor nos lo pide hoy: ante los muchos Lázaros que vemos, estamos llamados a inquietarnos, a buscar caminos para encontrar y ayudar, sin delegar siempre en otros o decir: «Te ayudaré mañana, hoy no tengo tiempo, te ayudaré mañana». Y esto es un pecado. El tiempo para ayudar es tiempo regalado a Jesús, es amor que permanece: es nuestro tesoro en el cielo, que nos ganamos aquí en la tierra.

En conclusión, queridos catequistas y queridos hermanos y hermanas, que el Señor nos conceda la gracia de vernos renovados cada día por la alegría del primer anuncio: Jesús ha muerto y resucitado, Jesús nos ama personalmente. Que nos dé la fuerza para vivir y anunciar el mandamiento del amor, superando la ceguera de la apariencia y las tristezas del mundo. Que nos vuelva sensibles a los pobres, que no son un apéndice del Evangelio, sino una página central, siempre abierta a todos.



# ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO	<b>Mensajes</b>	
	Os invito a seguir caminando .....	681
	Discípulos misioneros .....	683
	La conversión pastoral y misionera de nuestra Iglesia .....	685
	“Estuve preso y me visitásteis” .....	687
	<b>Agenda del Sr. Arzobispo</b>	
	Agenda del mes de septiembre .....	689
CURIA DIOCESANA	<b>Secretaría General</b>	
	Nombramientos .....	691
	En la paz del Señor: D <sup>a</sup> Amparo Vegas Sáez, madre del Sr. Arzobispo .....	692
SECCION PASTORAL E INFORMACION	<b>Delegación de Infancia y Juventud</b>	
	Ecos de la JMJ .....	696
	<b>Delegación de Medios de Comunicación</b>	
	Noticias diocesanas .....	699
COMUNICADOS ECLESIALES	<b>Conferencia Episcopal</b>	
	Dirección Internet: <a href="http://www.conferenciaepiscopal.es">www.conferenciaepiscopal.es</a> ...	717
	Nombramiento de Obispo Auxiliar para Valencia y Administrador Apostólico para Mallorca ...	717
	Nota de prensa final de la 239 reunión de la Comisión Permanente .....	719
		<b>Santo Padre</b>
	Dirección Internet: <a href="http://w2.vatican.va">w2.vatican.va</a> .....	723

Videomensaje con ocasión del Jubileo de la Misericordia del Continente americano .....	723
Catequesis a los Operadores de la Misericordia ..	728
Homilía en la Canonización de Madre Teresa de Calcuta .....	731
Discurso a los Obispos de territorios de misión ....	733
Discurso a los Nuncios .....	736
Homilía en el Jubileo de los Catequistas .....	743